

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

FLACSO - SEDE QUITO

LLANOS ORIENTALES:

COLONIZACION Y CONFLICTOS INTERETNICOS 1870 - 1970.

AUGUSTO JAVIER GOMEZ LOPEZ

DIRECTOR:

DOCTOR GERMAN COLMENARES

TRABAJO DE TESIS PRESENTADO PARA OPTAR EL TITULO DE

MAESTRO EN HISTORIA ANDINA

Bogotá, Julio 1987

I N D I C E

	Página
INTRODUCCION	I
CAPITULO I : Proceso Histórico Regional 1535-1870	1
CAPITULO II : Estado, Región y Colonización	80
A. El problema de las sociedades regionales en la organización del Estado Nacional	81
B. La frontera de los Llanos: Baldíos y Colonización	107
CAPITULO III : La apertura de la frontera de los Llanos y los conflictos interétnicos	141
A. La apertura de la frontera de Llanos y los conflictos interétnicos	142
B. Los grupos cazadores recolectores y la expansión de la frontera ganadera	146
C. Las condiciones del ecosistema de los Llanos	163
D. Características socioculturales de los grupos indígenas de los Llanos	183
E. Los grupos cazadores y recolectores de los Llanos Orientales: "Guahibos" y "Cuibas"	194
F. La visión de los Colonos	219
G. El avance colonizador y los conflictos interétnicos	235
A MANERA DE CONCLUSIONES	286
BIBLIOGRAFIA	290

## DOCUMENTOS ANEXOS

		Página
ANEXO No. 1	La masacre de la Rubiera, testimonio de caso de conflicto interétnico.	
ANEXO No. 1A	LOS CUIBA	
ANEXO No. 2	La participación de "la funesta comunidad de Apiay", o un ejemplo de la presión por la tierra ocupada por los colonos.	
ANEXO No. 3	Informe sobre terrenos baldíos. Llanos de Casanare.	
ANEXO No. 4	Mapa Corográfico de la Provincia de Casanare. 1856.	

## I N D I C E

### D E

#### MAPAS, CUADROS, LISTAS, TABLAS, PLANOS

MAPA	No. 1	Llanos de Colombia y Venezuela	2a
CUADRO	No. 1	Familias y subgrupos indígenas de los Llanos Orientales de Colombia	5
MAPA	No. 3	Parte de la América Meridional	22a
MAPA	No. 4	Provincia y misiones de la compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada	35a
CUADRO	No. 1A	Censo de población de Casanare. 1779	54a
CUADRO	No. 1B	Censo de población de Casanare. 1780	54b

			Página
CUADRO	No. 2	Número de indios independientes de la Provincia de Casanare, nombre de la Tribu y lugar de su residencia. 1855-1856.	68a
CUADRO	No. 3	Resumen de la población de Colombia: Años 1825, 1851, 1870	99a
CUADRO	No. 4	Baldíos entregados para inmigración y población interna en los Llanos. 1823-1850.	110
CUADRO	No. 5	Baldíos entregados para colonización interior e inmigración en los Llanos 1851-1878.	112
CUADRO	No. 6	Adjudicación de tierras baldías en los Llanos. 1855-1880.	113
CUADRO	No. 7	Adjudicación de terrenos baldíos en el territorio de la Intendencia Nacional del Meta. 1869-1927	126
LISTA	No. 1	Empresas caucheras Venezolanas sobre la ribera colombiana del Orinoco.	131
CUADRO	No. 8	Estadística Agrícola de la Intendencia Nacional del Meta. Junio 1925-Mayo 1926.	135
CUADRO	No. 9	Distribución y magnitudes de la producción de ganados en la Intendencia del Meta.	137
CUADRO	No.10	Inmigración a las zonas de colonización de la Orinoquía.	139
TABLA	No. 1	Terrenos de la Provincia de Casanare.	177a
CUADRO	No.11	Población omnívora y hervívora en los Llanos. 1856.	180a
MAPA	No. 2	Los indígenas de los llanos en visperas del descubrimiento	184a

			Página
CUADRO	No.12	Intercambio y Alianza Cuiba.	205
MAPA	No. 6	Resguardos y reservas de los Llanos Orientales legalmente constituidos. 1966 - Mayo 1985	216a
LISTA	No. 2	Resguardos y reservas de los Llanos Orientales. 1966-1985.	217
MAPA	No. 7	Colonos e indígenas "Civilizados", "semicivilizados" y "bárbaros".	264a

#### G R A F I C A S A N E X A S

PLANO ANEXO	No. 1	Casa del fundo La Rubiera.	
CUADRO ANEXO	No. 1	Cuadro de las posiciones, altura, temperatura, situación y estadística de los pueblos que componen la Provincia de Casanare.	
CUADRO ANEXO	No. 2	Distribución porcentual de la población humana y ganadera en la Provincia de Casanare. 1856.	
MAPA ANEXO	No. 1	Mapa Corográfico de la Provincia de Casanare. 1856.	

C A P I T U L O   I I I

LA APERTURA DE LA FRONTERA DE LOS LLANOS  
Y LOS CONFLICTOS INTERÉTNICOS

## LA APERTURA DE LA FRONTERA DE LOS LLANOS Y LOS CONFLICTOS INTERÉTNICOS

Los conflictos interétnicos, en la historia social colombiana, se han manifestado prácticamente desde el siglo XVI con la penetración continental de los conquistadores en sus entradas a través de la costa norte colombiana y por el sur del país. El período colonial contiene un lento proceso de creación, conformación y expansión de fronteras que permitió posteriormente la consolidación del llamado "Pacto Colonial".

La creación de las fronteras no fue un proceso lineal. Estas surgieron al ritmo del avance del conquistador y de la resistencia de los nativos. Lo anterior explica el por qué, por ejemplo, en el siglo XVII, instaurado el régimen colonial en la meseta cundiboyacense, aún se mantenía una frontera bélica en la Gobernación de Popayán imposibilitándose el dominio de un territorio por parte de los peninsulares y sus descendientes (Véase Colmenares, 1979; pp. 18-20; Friede, 1961; pp. 231-232; 1974; González, 1976).

Finalizada la colonia aún se mantenían territorios que no estaban articulados al sistema político, social y económico, de la naciente república. La vinculación progresiva de Colombia al mercado internacional propició la creación de nuevas fronteras en los Llanos surgiendo con violencia los conflictos entre los grupos de colonos y los nativos que habían logrado resistir en estos territorios el impacto del proceso colonizador español.

La expansión de grupos de colonizadores y los enfrentamientos con los abo-

./...

rígenes históricamente han sido tratados en el país como un proceso de agresión de una sociedad organizada como Estado Nacional, contra culturas que tienen un menor grado de desarrollo económico, político y social. Esta perspectiva ha ocultado el papel que jugaron los grupos originales en sus enfrentamientos con los sectores migrantes en la zonas de frontera, surgiendo una mentalidad proteccionista y empobrecedora de los sistemas culturales de los cuales eran portadores estos nativos.

Atendiendo a esta situación, y con base en nuevas perspectivas del análisis antropológico y etnohistórico, deseamos sugerir un marco de referencia materialista que elimine las apreciaciones subjetivas y valorativas en torno a las situaciones de conflicto interétnico.

Todas las sociedades humanas históricamente constituídas, han resuelto sus necesidades sociales a través de útiles, máquinas, animales y plantas domesticados. La interacción con el medio ambiente ha generado diferentes formas tecnológicas en correspondencia con sus sistemas de saberes y con el grado de complejidad de la organización social. La dinámica del análisis materialista de termina, por sobre cualquiera otra explicación, que las formas de conducta y las explicaciones de orden mítico y religioso están supeditadas a las condiciones de interacción con el entorno natural y con los procesos productivos que de éstas emanen:

"Para explicar pautas culturales diferentes, tenemos que empezar su poniendo que la vida humana no es simplemente azarosa o caprichosa. Sin este supuesto, pronto se vuelve irresistible la tentación de re

./...



nunciar a la tarea cuando afrontamos una costumbre o una institución que persiste en su carácter inescrutable. ... la razón por la que muchas costumbres e instituciones parecen tan misteriosas, estriba en que se nos ha enseñado a valorar explicaciones espiritualizadas de los fenómenos culturales en vez de explicaciones materiales de tipo "práctico" (Harris, 1985b; p. 11).

En la documentación seleccionada hemos encontrado reiteradas expresiones sobre la "belicosidad" y el "salvajismo" de los Guahibos argumentándose, con ejemplos, en favor del "daño" que estos nativos hacían en los hatos ganaderos de los colonos del llano, cuando asaltaban las haciendas y fundos, eliminando no sólo las reses que iban a consumir, sino un conjunto más amplio de éstas.

Esta conducta ha sido explicada, aún desde el período colonial, por parte de algunos misioneros e investigadores (véase: Humboldt, 1982; pp.188-198; Colombia, 1974; pp. 336-344), como producto de una actitud agresiva y bárbara, propia de los grupos "Caribes" que se resisten al abandono de sus sistemas de reproducción y producción como respuesta al afán "colonizador".

La situación a la cual se ha llegado, es la formación de grupos de investigadores y de agentes del gobierno que ubicándose en favor de uno u otro grupo (Guahibos - Colonos) intentan justificar la legitimidad de los actos de exterminio, bajo explicaciones unilaterales. Sin embargo, la naturaleza de los procesos que históricamente se han dado en los llanos, y en particular los diferentes sistemas tecnológicos que se han utilizado, por parte de las distintas poblaciones humanas en conflicto, para obtener no sólo un nivel de subsistencia adecuado sino excedentes de producción que pueden ser comercializados e intercambiados, conducen a otro tipo de explicaciones.

./...

Tanto los colonos (boyacenses, tolimenses, huilenses, antioqueños, santandereanos del sur, etc.) como los Guahibos, Piapocos, Sálivas, etc., tuvieron que enfrentar las mismas condiciones climáticas, de fertilidad de suelos y de formaciones de vida vegetal y animal, lo cual les planteó una competencia efectiva del territorio en relación con los diversos procesos tecnológicos incorporados. Cualquiera que sea el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de una sociedad, ésta no escapa de los determinantes biológicos inherentes a todo ser humano.

En este orden de ideas la producción de bienes y servicios no constituye un todo uniforme. Los sistemas adaptativos, de los cuales hacen parte los procesos productivos y las formas de organización social, determinan que el producto económico obtenido se divida, en orden de importancia, en dos grandes conjuntos integrados así: producción de alimentos (calorías, proteínas) frente a un determinado volumen demográfico. Producción de bienes de "cultura material" (instrumentos, vivienda, objetos decorativos, etc.).

Como claramente podemos observar, es sobre el primer conjunto que descansa las actividades conductuales que exhiben los diversos grupos humanos situados en un mismo medio ambiente específico.

En síntesis, toda comunidad humana, cualquiera que sea su estado de desarrollo histórico, debe de enfrentar, con ayuda de diversos procesos tecnológicos, el problema de la obtención de alimentos (Energía) en relación con un determinado volumen demográfico. El gasto de energía ("Input") en la producción de

./...

alimentos debe obtener a través de los sistemas de distribución y de las formas de consumo, un mayor volúmen de energía ("Out-puts"), o de lo contrario cualquier grupo humano se ve en peligro de extinción. La competencia efectiva por el territorio no se constituye frente a relaciones jurídicas de propiedad o de posesión se da como consecuencia de los efectos causados en el medio y largo plazo en las biomasas vegetal y animal, por parte del grupo y en referencia a la acción de otros hombres (Harris, 1985; pp. 194-208):

"Mientras las riquezas de estas pampas los apoye y en la inmensidad de los bosques encuentren el abrigo, seguirán siendo nómades y salvajes y no se acercarán nunca a confundirse con los racionales" (Informe, 1913-1914; T. 718; Fls. 405 - 434).

#### LOS GRUPOS CAZADORES RECOLECTORES Y LA EXPANSION DE LA FRONTERA GANADERA

En 1870 comienzan a avanzar, desde dos direcciones distintas, grupos de colonos que progresivamente fueron penetrando, los unos desde la Cordillera Andina colombiana hacia el pie de monte de los llanos y, los otros, desde Venezuela hacia los llanos de Arauca. Estos migrantes constituyeron un sistema de ganadería extensiva, aprovechando el ganado cimarrón que había logrado sobrevivir y reproducirse desde que las haciendas Jesuitas sufrieron su extinción, a partir de la expulsión de la compañía en 1767:

"Con todo, su importancia [la del cultivo del plátano, caña de azúcar, maíz, café, cacao, etc.] no se puede comparar ni mucho menos con la ganadería, ya que apenas sirven para suplir las necesidades de la población escasa y, acostumbrada por lo demás a preferir la carne en su alimentación. Inmensas manadas de reses que vagan por los llanos en un estado semisalvaje, sin que de ordinario merezcan atención alguna por parte del hombre. Unidas en grandes grupos, ca

./...

da uno de éstos tiene su sector donde pastar, a la manera de un comienzo en la formación de estados. Solamente una vez al año el hombre suele rodear las manadas en espaciosos corrales, con el fin de imprimirles a los terneros nacidos durante el año, con un fierro ardiente, la marca del dueño y de seleccionar las reses con destino al consumo en la tierra alta. Pero éstas, raras veces lo suficientemente carnudas, en general todavía precisan pasar una temporada en potreros más ricos para completar su ceba, antes de quedar aptas para el sacrificio. De ordinario son conducidas montaña arriba para allí descansar, por varios meses y hasta un año, y completar su peso (Hettner, 1976; pp. 279, 280).

El proceso que se siguió para constituir los hatos ganaderos y, a partir de ellos, los límites de las haciendas, fue el de ir restringiendo el grado de dispersión natural del ganado cimarrón, a través de vaquerías, principalmente con el empleo de la sal. La formación de los suelos de los llanos históricamente ha mostrado una muy baja proporción de contenidos salitrosos en ellos. No así los terrenos del pie de monte donde se hallan importantes yacimientos de salinas como las de Cumaral, también llamados Upin.

Esta situación provocó, para la época, una reactivación del comercio de la sal que siguió el ritmo del impulso colonizador y que le produciría al Estado ingresos importantes. La sal fue empleada por quienes conformaron hatos y fundos ganaderos como un elemento domesticador del ganado salvaje y al mismo tiempo como sistema para obtener mayores rendimientos en la producción de carne en los hatos recientemente constituídos, pues ya desde el período colonial era conocido el sistema de engorde de ganado mediante el uso de este mineral. En los mamíferos superiores la ingestión de sal produce una fijación de líquidos en los tejidos de la res, generándose de esta forma un incremento en el peso de la misma.

La concentración de estos animales y su crecimiento numérico, produjo un efecto negativo sobre la capacidad de sustentación de los suelos del llano. El mayor volúmen de la biomasa animal de grandes mamíferos por unidad de su perficie significó el desplazamiento de la fauna propia de la zona de asenta miento y el deterioro y su rápida transformación de las poblaciones vegetales a causa del incremento en el consumo. En otras palabras, la reducción y el control del grado de dispersión del ganado cimarrón fue generando un proceso de transformación de las zonas de bosque del pie de monte y del llano adyacen te a éste:

"En las partes pobladas de los llanos la actividad del hombre suele perturbar el ciclo establecido por la naturaleza, por cuanto, apenas secada al calor del verano, le prende candela a la gramínea con el fin de abonar el suelo y de provocar el crecimiento de un pasto fresco y más tierno. Así que en partes ya encontramos reemplazada la grá mínea alta por tallos cortos quemados en su punta, entre los cuales posiblemente estará en proceso de nacer la nueva capa de verde fresco, que con tanta ventaja se distingue del anterior pajonal alto y seco" (Hettner, 1978; p. 277).

Esta tecnología de producción de proteína animal, ganadería extensiva de le vante, determinó los procedimientos operativos para la delimitación de las ha ciendas y fundos en el llano atendiendo dentro de ellos al principio adaptativo de la verticalidad sobre la base de la existencia de la anastomosis\*. Es

\* Fenómeno que se produce por la salida de las aguas de los cauces de los ríos en los ciclos de invierno generando inundaciones periódicas en las grandes extensiones del llano. Este desbordamiento, se produce por el escaso declive de las sabanas llaneras que permite que las aguas de los diferentes ríos y quebradas se mezclen, conformando una inundación gigantesca en la cual sólo emergen pequeños islotes que son conformados por las escasas tierras que están por encima de la curva de nivel basamental de estas llanuras. Es allí donde en este período de lluvias se concentra el mayor número de poblaciones animales incluidas las de los nativos.

decir, se procuró que cada gran hacienda y los fundos tuvieran terrenos altos que permitieran durante el período de inundaciones mantener a salvo el ganado. La transformación de la biomasa vegetal original a través de la acción del ganado fue creando extensos pastizales y la incorporación posterior del guinea y el pará:

"Diferente es el sistema introducido por el señor Restrepo a saber: desmontado el suelo en la parte inferior de la falda montañosa de un terreno cerca de Villavicencio, lo sembró de guineo y pará, con virtiéndolo así en potreros artificiales bien preparados para cebar el ganado allí mismo, y desde los cuales luego se conduce lentamente a Bogotá, para su sacrificio inmediato. Son dos las ventajas así obtenidas. Por una parte se aprovecha el precio de la tierra, notablemente inferior en las cercanías de Villavicencio al cotizado en la altiplanicie, para a la vez suprimir el tiempo antes requerido para aclimatar los animales en la sabana como medida previa para su ceba" (Hettner, 1976; p. 280).

La incorporación progresiva del guinea y del pará, expuso los suelos a una radiación solar intensa, por haber perdido la cubierta vegetal que antes tenían:

"La ecología estudia cómo las plantas absorben y almacenan la energía de la luz solar en diferentes entornos naturales y cómo utilizan esta energía diversas comunidades de plantas animales dada su mutua influencia y la de los factores energéticos tales como los tipos de suelos, las lluvias y otras condiciones ambientales. Durante el proceso de absorción, intercambio y utilización de la energía, las comunidades de organismos transforman las condiciones naturales, y estos cambios modifican, a su vez, la naturaleza de la comunidad orgánica.

... uno de los principios básicos del análisis ecológico afirma que las comunidades de organismos no se adaptan a las condiciones medias de sus habitats, sino a las condiciones mínimas para el sostenimiento de la vida (Ley del mínimo de Liebig): el crecimiento está limitado no tanto por la abundancia de todos los factores necesarios, como por la disponibilidad mínima de cualquiera de ellos... La Ley de Liebig se aplica también a mínimos estacionales como la disponibilidad de agua... (Harris, 1985a; pp. 194, 195, 280).

./...

Los flujos migratorios que ingresaron, en este período, a los llanos, no eran comunidades organizadas. Esto significó que, a pesar de los sistemas tecnológicos que portaban, no estaban preparados para resolver, en condiciones de sedentarización, sus necesidades alimentarias y, en particular, aquellas que estaban relacionadas con la obtención de proteína animal.

La situación social de estos colonos no les permitió mantener un flujo constante de comercialización con el centro del país, pues muchos de ellos eran gentes acusadas de delitos y que trataban de refugiarse en esta zona de frontera. Esto produjo la configuración de una economía "suigéneris", en la que la moneda jugó un papel secundario, siendo el trueque el sistema más común de intercambio en los llanos, de productos como plumas de garza, carne de chiguiro, pieles, pescado "moquiado" (ahumado), cueros de reses, aceite de tortuga, etc., lo mismo que de especies vegetales como caucho balata, sarrapia (madera para carpintería y semilla para aromatizar el rapé y preservar la ropa de la polilla) almidón de yuca brava, chinchorros, etc. De la región central del país se introducían al llano herramientas, licores, ropas, tabaco, bisutería, armas, municiones, etc. Este comercio, el sistema de ganadería extensiva y los procesos productivos dirigidos a la obtención de la dieta alimenticia de los colonos, produjeron un efecto considerable en las poblaciones de animales, ya que se rompieron las cadenas interactivas de las comunidades de organismos:

"... el flujo energético anual total (E) de muchos sistemas preindustriales sólo comprende un tercio del potencial que ofrece un aprovechamiento al máximo de la capacidad de sustentación del medio ambiente mediante la tecnología existente.

./...

... debemos distinguir entre los efectos de sobrepasar la capacidad de sustentación y los de rebasar el punto de los rendimientos decrecientes... Cuando se sobrepasa la capacidad de sustentación, el flujo energético anual total empezará a disminuir como consecuencia en el daño irreversible en el ecosistema.

..., cuando se rebasa el punto de los rendimientos decrecientes, la producción puede mantenerse estable o incluso continuar creciendo, aún cuando se produzca menos por unidad de esfuerzo debido a la creciente escasez o empobrecimiento de uno o más factores ambientales.

Salvo cuando están sometidos a cierto tipo de presiones, los seres humanos intentarán mantener la razón entre "Out put e Input" por debajo del punto de los rendimientos decrecientes limitando la expansión de sus esfuerzos productivos" (Harris, 1985a; p. 201).

De hecho, fue una práctica inveterada la cacería con armas de fuego, cuya eficiencia permitió la captura y sacrificio de un mayor número de ejemplares de la fauna silvestre, incorporándose así otro mecanismo de intensificación en el "Out put" de la actividad productora de proteína animal, por parte del colono.

La ganadería extensiva, al ser una estrategia expansiva sobre el área de ubicación de los hatos, generó intensos flujos migratorios de las especies animales nativas que, por el efecto de la alta concentración de vacunos en un terreno relativamente pequeño pronto vieron alteradas sus condiciones de vida originales con la transformación del bosque original en extensas sabanas. De esta manera, y a través de la ganadería extensiva el territorio de ocupación tradicional de la biomasa animal del llano se fue restringiendo, afectando no sólo sus condiciones ecológicas sino la capacidad de sustentación de los grupos socio culturales que durante cientos de años habían logrado resistir el avance colonizador.

./...



La situación de los nativos del llano cada vez más se fue haciendo precaria, principalmente para los grupos cazadores-recolectores. El ser humano, determinado por su estructura orgánica, no puede asimilar fácilmente la proteína que se encuentra en el mundo vegetal. En otras palabras, para lograr aproximarse al nivel protéico que le brinda el consumo de carne, debe ingerir grandes cantidades de alimento vegetal, lo cual le produciría un incremento de tal naturaleza en el "Input" energético, que muy difícilmente y sólo en condiciones excepcionales, podría obtener un nivel medio adecuado, por cada unidad de trabajo, incorporada en el proceso productivo, de "out put" energético. Este desvalance significa que tendría que invertir una mayor cantidad de energía en la obtención del volumen vegetal necesario para obtener un nivel protéico equilibrado que la energía obtenida en su consumo.

Harris nos trae un ejemplo sobre un grupo de selva tropical amazónica situado en las vecindades de la frontera colombiana con Venezuela y el Brasil, los Yanomamo, que en un pasado reciente eran cazadores y recolectores y hoy día se encuentran en un proceso de transición, de transformarse en horticultores de tala y quema. Según este investigador, los Yanomamo "vivían lejos de los principales ríos, en pequeñas bandas dispersas que dependían de los productos silvestres del bosque". Recientemente han ingresado en su dieta los plátanos y las bananas. Esta tradición de vivir lejos de los principales ríos les permitió sobrevivir al avance de la colonización brasilera y venezolana de finales del siglo XIX, por ser un grupo de vida nómada, cuya movilidad les protegió contra las enfermedades y los fuisles del hombre blanco. A causa de la presión que sobre el medio ambiente se ejerció en las fa

ses de colonización por caucho en esta región, los tapires, los ciervos, los pecarís, los osos hormigueros, los armadillos, los monos, las pacas, los agutíes, los cocodrilos, los lagartos, las serpientes y las tortugas, se fueron extinguiendo o simplemente desplazando en el territorio:

"Los... Yanomamo tienen dos palabras para el hambre: una denota un es tómago vacío y la otra un estómago lleno que ansía carne" (Harris, 1985b; pp. 95-97).

En las investigaciones de campo que en este grupo han efectuado antropólogos norteamericanos nos cuentan que en una expedición de caza, que duró cinco días en una zona donde no se había cazado durante décadas, no se encontró carne suficiente para alimentar siquiera a los miembros de la expedición (Harris, 1985b; p. 98). Sin embargo no podemos afirmar que esta situación, de una cantidad muy limitada de carne, sea producto exclusivamente de la acción transformadora del medio del hombre blanco o de su actividad depredadora:

"Los ecosistemas naturales de los bosques tropicales producen gran cantidad de biomasa vegetal por hectárea, pero son productores muy pobres de biomasa animal comparados, por ejemplo, con las praderas y los ecosistemas marinos... La biomasa animal total (el peso de todas las arañas, insectos, gusanos, serpientes, mamíferos, etc.) en una hectárea de pluvisilva del Amazonas Central es de 45 Kg. Esta cifra contrasta con los 304 Kg. que ofrece un bosque de espinos del Africa Oriental. En las praderas de sabana del Africa Oriental hallamos 254 Kg. de grandes herbívoros por acre, cifra que sobrepasa con mucho el peso total de todos los grandes y pequeños animales hallados por acre en el Amazonas" (Harris, 1985a; p. 205).

Planteado este proceso de colonización y sus efectos en las poblaciones orgánicas e inorgánicas de los llanos, podemos afirmar que uno de los factores

./...

que jugó y esta jugando en la actualidad para el surgimiento y el desarrollo de los conflictos interétnicos es la competencia vital entre los grupos cazadores recolectores y los colonos en la obtención de proteína animal. Los Guahibos también sufren los dos tipos de hambre señalados por Harris. Los colonos, que no pueden comerse sus hatos ganaderos, con el estómago lleno, ansían carne. Los dos grupos con diferentes tecnologías practican la actividad de caza como un medio ideal de obtener la proteína animal que les permitirá continuar manteniendo y dominando el medio.

Esta situación ha provocado no sólo el enfrentamiento armado entre estas dos comunidades (indígenas - colonos) sino, también, formas de conducta que, desde la perspectiva de las diversas mentalidades, han sido señalados por unos como hechos punibles y, por otros, como situaciones de legítima defensa. Entre los primeros surgen, señalando a los colonos, las constantes y repetidas invitaciones a los Guahibos para participar en "festines de carne" que posteriormente finalizan en masacres premeditadas, puesto que para el llanero "matar indios no es malo".

Entre los segundos, los Guahibos, se ha denunciado la costumbre, desde el siglo pasado, de matar ganado para consumirlo, de mutilar su lengua y sus cuartos traseros para que mueran de hambre las reses que no pueden ser sacrificadas, para su propia dieta alimenticia, pretendiéndose mostrar con ésto su salvajismo y el enorme daño que hacen a una economía regional, encargada de abastecer con la producción de proteína animal las ciudades del interior colombiano.

./...

Sin embargo, si desvalorizamos estos hechos de los contenidos ideológicos y morales, surge el determinante de una lógica cultural adaptativa. Para los llaneros, que con su invitación al festín de carne ponen en evidencia que son conscientes del desbalance proteínico del nativo, el asesinato y el genocidio de Guahibos cumplen una función adaptativa en tres niveles claramente diferenciados:

- a) La eliminación de los grupos cazadores y recolectores mantiene la capacidad de sustentación del medio, en referencia con el volumen demográfico de las poblaciones humanas de "racionales" y con el número de cabezas de ganado producidas a través de una tecnología extensiva.
- b) De igual manera, la extinción de estos grupos le aseguran una permanencia continua en el corto y en el mediano plazo de la biomasa animal diferente al ganado vacuno, origen principal de las proteínas que necesariamente debe consumir.
- c) Finalmente, es un mecanismo de control sobre el nativo depredador que con su acción pone en peligro la estabilidad de un sistema y una racionalidad económica articulada con las condiciones generales del país.

Para los "Guahibos", sociedades cazadoras recolectoras, la mutilación y la muerte del ganado adquiere una dimensión adaptativa que no es expresión de un salvajismo o de una ausencia de saberes producidos en una ya muy larga tradición en el medio. De ellos también podemos afirmar que con su acción obtienen:

./...

- a) El mantenimiento a largo plazo de la capacidad de sustentación del medio y de la biomasa animal original que permite el mantenimiento de las cadenas adaptativas y de su interacción con lo inorgánico.
- b) La satisfacción, en el corto plazo, de la necesidad de proteína animal a través del consumo del ganado que cruza los territorios que hacen parte de sus propios habitats.
- c) La mutilación de la lengua y el desgarramiento de los cuartos traseros de la res, es una estrategia de control de la dispersión del ganado vacuno lograda a través de tecnología extensiva.
- d) Igualmente, se constituye en un mecanismo de defensa de la biomasa vegetal que es rápidamente consumida por las grandes concentraciones ganaderas y por el entrecruzamiento de los diversos hatos existentes en una región determinada.

Estas relaciones entre los dos grandes grupos socioculturales (colonos y grupos cazadores recolectores), en las que el conflicto es uno de los ingredientes más frecuentes, de alguna manera nos lleva a pensar en la frontera bélica instaurada por los españoles tres siglos atrás, en particular con los grupos de Selva Tropical y las zonas semidesérticas del Caribe, por la movilidad del grupo nativo y por sus formas de organización social. Los españoles no lograron, por ejemplo, diferenciar, en el caso de los Tayrona a finales del siglo XVI, a los sacerdotes que, según lo manifiesta Bischof, tenían una lar

ga tradición de jefes de grupo o de caciques. Esta situación no es única para este período. De hecho, la movilidad de los grupos nativos del llano, especialmente los de caza y recolección, impidió la acción de los sacerdotes misioneros en sus intentos de reducción a todo lo largo del siglo XIX. Prácticamente podemos afirmar que en la consolidación de las diversas fronteras agrarias de los españoles, a todo lo largo del período colonial, jugó un papel fundamental la relación adaptativa de los grupos nativos que poblaban estos territorios y la de los conquistadores que buscaron tecno-estructuras similares a las de sus regiones de origen. En cambio, en condiciones menos favorables para su tecnología agrícola y para el pastoreo de vacunos, en las cuales encontraron grupos nativos con una organización social no tan compleja como la hallada en la meseta cundiboyacense, no pudieron dominarlos y mucho menos articularlos con economías agrícolas y de asentamiento nuclear definido. Este último aspecto nos permitiría formular una hipótesis explicativa sobre la aparente contradicción que surgió en el proceso de conquista y de colonización, de ser los grupos nativos de mayor volumen demográfico, de gran complejidad técnica y económica, con una organización social más elaborada, los que fueron más fácilmente dominados en relación con los grupos de selva, de regiones áridas y semiáridas y de extensas sabanas:

"Para comprender por qué... no construyen aldeas es necesario considerar ciertos factores ambientales que... fijan límites al número de personas que pueden servirse de la tecnología cazadora y recolectora sin... agotar de modo permanente el entorno.

... siempre que resultase necesario perseguir a manadas migratorias o a animales muy dispersos para obtener proteínas esenciales, la densidad por campamento habría tenido que ser bastante baja" (Harris, 1985a; pp. 199-200).

./...

La banda caracteriza mejor esta situación de relación adaptativa con el entorno y con el desarrollo histórico de los grupos nativos en el llano si nos atenemos al proceso de expansión del entable colonial, cuyo límite máximo hacia el oriente colombiano se encuentra en el pie de monte llanero, y a los límites ambientales definidos en la cita anterior.

En este sentido no nos oponemos a las caracterizaciones que sobre esta forma de organización social han hecho diferentes antropólogos y etnohistoriadores. Sin embargo, deseamos recordar que los sistemas de alianza y de parentesco, que las relaciones políticas desarrolladas entre los miembros de un grupo específico, que sus elaboraciones mágico - religiosas, son expresiones de una relación adaptativa más profunda de un miembro de la biomasa animal (homo sapiens) que ha desarrollado cultura y, con ella, un intenso proceso histórico, sobre la base de un sistema material.

La región de los Llanos Orientales históricamente ha sido el territorio de ocupación de grupos nativos que han desarrollado diversas formas de organización social, como estrategias para permanecer en ese medio ambiente. Básicamente encontramos grupos cazadores recolectores y grupos horticultores. Es decir, grupos que no han domesticado plantas y animales y otros que sí lo han hecho a pesar de no poseer una tecnología que les permita avanzar más allá de la horticultura.

La presencia de estas dos formas generales de organización social en un mismo territorio, nos remite necesariamente a los interrogantes que Mark Nathan

./...

Cohen hace en referencia al acontecimiento universal de la agricultura primitiva. Dice Cohen que hace algo más de 10.000 años todos los hombres vivían de alimentos silvestres. Así mismo encuentra que hace sólo 2.000 años la agricultura comenzó a ser el sistema principal en la producción de alimentos para el hombre. Es decir, frente a una historia del homo sapiens que abarca casi 4 millones de años, la agricultura se realizó hace sólo unos 8 mil años. Cómo explicar que tantas poblaciones humanas realizaran esta tan importante transición en tan poco tiempo?. ¿Por qué las poblaciones humanas escogieron la agricultura como estrategia mejor que la caza y la recolección? (Cohen, 1981; pp. 19-20). Harris nos brinda un principio de respuesta:

"Los cazadores y recolectores son agudos observadores de la biota de la que dependen y no pueden dejar de advertir la relación, entre se millas, retoños y plantas maduras" (Harris, 1982; pp. 103, 104).

Cohen al plantearnos el concepto de la domesticación nos dice:

"..., para los grupos cazadores y recolectores la supervivencia depende de su conocimiento íntimo de las comunidades de plantas y de animales que utilizan. Esos grupos han de saber exactamente dónde se pueden hallar los frutos, las semillas y las raíces comestibles, y en qué circunstancias crecen mejor, además de los hábitos alimentarios, los desplazamientos y las necesidades ecológicas de los animales de caza de los que dependen.

Lo que tiene especial importancia... es que no existe una diferencia significativa entre el conocimiento preciso de las condiciones ecológicas en las que prosperan determinadas plantas y determinados animales y la capacidad para ayudarlos a prosperar mediante la modificación de las condiciones naturales para adaptarlas a sus necesidades. Un estudio de los estilos de vida de los grupos, cazadores y recolectores sugiere también que, aunque esos conocimientos ecológicos no formaran parte ya del repertorio cultural de ningún grupo, las plantas o los propios animales, en respuesta a las pautas básicas de comportamiento de las poblaciones humanas, impondrían a la gente la in

./...



timidad con determinadas especies utilizables y el conocimiento de los hábitos de éstas..., los datos sugieren que estos conocimientos se impondrían automáticamente a esos grupos en cuanto éstos estuvieran dotados mentalmente para percibir y analizar de forma humana los datos de su entorno.

Si se tomaran todos estos datos como un todo sugieren dos cosas..., acerca del 'concepto' de la domesticación: la primera es que todo grupo humano dependiente hasta cierto punto de los materiales vegetales, en posesión de los rudimentos de una inteligencia humana y con algún tipo de estructura de campamento base propio estaría casi obligado a observar el proceso básico por el cual una semilla o un retoño se transforma en planta.

... Pero, además, éstos datos demuestran que la agricultura no es un solo concepto o comportamiento unificado sino una combinación de comportamientos cualquiera de los cuales puede ser inadvertido o de liberado. ... ninguno de estos comportamientos constituye por sí solo agricultura, pero tomados como un todo son agricultura, y sin embargo se ha demostrado que todos ellos los practican solos o en diversas combinaciones, inadvertida o deliberadamente, diversos grupos 'no agrícolas'.

Esto sugiere que la diferencia conceptual, o de hecho la distinción operacional, entre las prácticas agrícolas y las no agrícolas no es muy grande" (Cohen, 1981; pp. 33 - 36).

De hecho las teorías referidas a la transición agrícola se refieren a procesos y no a singularidades. Para establecer los cambios fundamentales de los sistemas energéticos alimentarios debemos estudiar la relación costo-beneficios de la caza y recolección comparándolos con la relación costo-beneficios de la agricultura y la ganadería. El surgimiento de la agricultura hace 8.000 años, y su simultaneidad en la mayoría de las regiones del globo, sugiere que se produjo el agotamiento o la extinción total de la megafauna pleistocénica que había sido la especie de caza preferida hasta ese entonces. independientemente de que esta desaparición fuera producida por el hombre o por la variación de los habitats como consecuencia de la aparición del período interglacial que vivimos, élla generó un estímulo para el desarrollo de ./...

nuevas formas productivas:

"En todos los centros de actividad agrícola temprana el final del Pleistoceno presencié un ensanchamiento de la base de subsistencia, que pasó a incluir mayor número de pequeños mamíferos, reptiles, aves, moluscos e insectos. Tales sistemas de 'espectro amplio' eran sintomáticos de la dureza del período. Con el alza de los costos y caída de los beneficios de los sistemas de subsistencia cazadores y recolectores, la alternativa de los modos de producción sedentarios. Al mismo tiempo, las dietas menos ricas en proteínas tal vez disminuyeron la efectividad del método de lactancia. Un mayor número de hijos por mujer significaba costos energéticos más elevados para las mujeres que tenían que transportar dos niños a la vez a lo largo de grandes distancias, o también tasas más altas de aborto o infanticidio, o por último más hambre y enfermedades y una esperanza de vida más corta. Todos estos costos incidían de un modo sincrónico..., según los diferentes habitats; el resultado neto..., fue una predisposición muy generalizada entre los cazadores y recolectores a aceptar modos de producción cuyos costos de arranque y coeficientes de costo-beneficios habían representado hasta entonces un pésimo negocio" (Harris, 1982; p. 105).

La organización de bandas de los Guahibo (Sikuani, Cuiva, Hitnu o Macaguane y Guayabero) y su carácter móvil se ajusta a la dispersión de una flora y una fauna regionales como el constituido del "input" energético necesario para el mantenimiento de la vida. De hecho "la incapacidad para controlar la tasa de reproducción de la biota, especialmente de las especies depredadas, requiere una baja densidad demográfica regional, así como la adopción de asentamientos pequeños y móviles del tipo de los campamentos" (Harris, 1982; p. 97). Estas organizaciones de bandas, cuya densidad demográfica por unidad de superficie es muy baja, en sus campamentos de base poseían un número de miembros muy variable que oscilaba con los ciclos del verano e invierno. La situación nutricional de estos grupos en las sabanas del oriente colombiano, requirió no solamente su dispersión geográfica sino, además, su agregación y

./...

disgregación estacionales. De esta manera la vida de los grupos cazadores recolectores de los llanos giró en torno de las familias nucleares que se emparentaban a través de sistemas de filiación que, si bien les permitían mantener sus unidades domésticas separadas, intercambiaban recíprocamente sus recursos alimentarios. Esta relación adaptativa desarrolló relaciones de parentesco exogámicas, lo que facilitó la migración permanente y las visitas a otras unidades domésticas a lo largo del año.

La imposibilidad de reconocer, por parte de los españoles en los siglos XVI y XVII y de los colonos llaneros en los siglos XIX y XX, jefaturas, organizaciones cacicales o de otro orden, entre estos grupos de cazadores y recolectores, se debió a que el número de los miembros era variable y los intercambios recíprocos y diários, al ir de la mano a la boca, disminuían los costos de trabajo:

"... la reciprocidad es la forma dominante de los intercambios entre grupos cazadores recolectores, mientras que los sistemas de intercambio redistributivos.. son correspondientemente poco frecuentes. La razón infraestructural de esto consiste en que los sistemas de 'grandes hombres' constituyen instrumentos político-económicos para intensificar la producción. Pero la intensificación supone un peligro para los ecosistemas cazadores y recolectores... los cazadores actúan apenas uno o dos días a la semana; una caza más frecuente espoleada por redistribuidores como los 'grandes hombres', agotaría rápidamente la biomasa animal cosechable (Harris, 1982; p. 98).

Desde una perspectiva no materialista encontramos que Serena Nanda caracteriza a las organizaciones de banda por poseer los siguientes rasgos constitutivos: la reciprocidad es el patrón económico dominante; no hay propiedad

./...

privada sobre los recursos básicos como la tierra o el agua; son sociedades igualitarias; se componen de familias nucleares (entre 20 y 50 personas por banda); existe muy poca diferencia de sus miembros en cuanto a la riqueza, prestigio y poder; son relativamente independientes unas bandas de otras; tienen una estructura de parentesco exogámica, lo cual facilita los nexos entre las diferentes organizaciones; el parentesco es bilateral; no tienen organización formal para la guerra y no existe en ellas la posición de guerrero; retroceden ante el contacto con grupos tecnológicamente y culturalmente, dominantes (1982, pp. 253-256; véase también Illera, 1986; p. 11).

Con estas características de flujos energéticos alimentarios, y de su organización social y política, consideramos haber dejado en claro el componente etnológico de los grupos cazadores y recolectores, de los cuales pasaremos a describir su medio ambiente, su proceso histórico y su interacción con los grupos de colonos que progresivamente ocuparon y se asentaron en los territorios de los llanos entre 1870 y 1970.

#### LAS CONDICIONES DEL ECOSISTEMA DE LOS LLANOS

La comprensión del proceso histórico de los grupos nativos de los llanos en relación con el aprovechamiento del medio (sistemas alimentarios y de reproducción) y con las conductas que asumieron frente al grupo colonizador no es posible de hacerse con ausencia del análisis de los factores bióticos de esta región.

Hoy día sabemos que los factores climáticos tienen una influencia relevante en la biomasa vegetal. Entre ellos se destacan la temperatura, la lluvia y la humedad. Sin embargo la estructura de los suelos del llano introduce un cuarto factor, determinado por la poca variación en la verticalidad de los mismos, lo que se constituye en un rasgo específico y claramente diferenciado de los suelos del resto del país.

Como la información de los viajeros del siglo pasado (Humboldt, Boussingault y Codazzi) y la de los colonos sólo introduce descripciones generales sobre "hechos pintorescos" del ecosistema de los llanos, trataremos de estructurar una descripción sistemática del mismo, empleando el modelo matemático tridimensional de Holdridge, ajustado por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, que permite establecer zonas de vida o formaciones vegetales para las diferentes regiones colombianas.

Sin embargo, y ante el uso actual de los suelos de los llanos, es necesario aclarar que estas formaciones vegetales y los bosques que ellas contienen hacen parte de una clasificación bio-climática que se refiere, por su poco grado de variación en el largo plazo a conjuntos de vegetación que pueden encontrarse aún o haber existido en el pasado reciente (IGAC, 1977; p.7).

Las "Formaciones Vegetales" o "Zonas de Vida" constituyen un nivel más alto en el análisis geográfico que una formación representada únicamente por su fisonomía (IGAC, 1977; p. 9). De hecho ellas presentan una división natural del clima con variaciones locales de la vegetación, lo que permite constituir

"asociaciones" a las comunidades de biomasa vegetal dominantes en una zona. Las "Formaciones" serían, en ese orden, una comunidad de asociaciones vegetales relacionadas entre sí por características influenciadas por condiciones macroclimáticas. Su larga duración está determinada en razón de que el clima es un factor independiente y menos variable que los factores físicos y bióticos del medio (GAC, 1977; p. 11).

En términos generales la vida vegetal de los llanos se agrupa en cuatro formaciones básicas denominadas: Bosque Seco Tropical (b s-T), Bosque Húmedo Tropical (b h-T), Bosque Muy Húmedo Tropical (b m h-T) y Bosque Pluvial Premontano (bp-PM).

#### Bosque Seco Tropical (b s-T)

Esta formación se encuentra en la región de Arauca y Puerto Carreño, en los límites con Venezuela.

Biotemperatura media	: + 24°C.
Promedio anual de lluvias:	1.000 a 2.000 m.m.
Provincia de humedad	: subhúmedo
Lluvias	: marzo, abril, mayo, septiembre, octubre, noviembre

Los suelos donde se encuentra este bosque se caracterizan principalmente por ser planos y ondulados. En otros lugares del país, como la Cuenca del Chicamocha, esta formación se encuentra en gargantas profundas generando nichos ecológicos dentro de contextos generales de otras zonas de vida. Las condiciones climáticas, físicas, químicas y biológicas (edáficas) hacen que éstos sue  
./...

los sean aptos para la ganadería y otros cultivos, como gramíneas, lo que ha conducido a su casi desaparición del bosque seco tropical.

En esta formación los sistemas de tala y quema han coadyuvado en la formación de "chaparrales", algunos de los cuales se han transformado, por acción de su uso intensivo, por parte de los colonos, en terrenos estériles puesto que no se los ha dejado en barbecho alterando el sistema adaptativo propio de los nativos de los llanos y de la región amazónica.

La fauna silvestre que aún queda se refugia en las lagunas o zonas cenagosas de las cuales abundan estos suelos ya que la tala intensiva y la ganadería, han erradicado la biomasa animal originalmente existente.

Entre las innumerables especies vegetales que podemos destacar, se encuentran:

Nombre Científico	Nombre Común
<i>Aeschynomene ciliata</i>	Balso
<i>Cyperus ferax</i>	Coquito
<i>Eeychornia crassipes</i>	Jacinto de agua
<i>Eleocharis interstincta</i>	Junto
<i>Hetheranthera reniformis</i>	Buche de gallina
<i>Hydrocotyle umbeyata</i>	Sombrerito de agua
<i>Hymenachne amplexiculis</i>	Gramalote
<i>Jussiaea pilosa</i>	Clavito de pantano
<i>Limnocharis flava</i>	Hoja de buitre
<i>Nymphoides humboldtyanum</i>	Loto silvestre

./...

<u>Nombre Científico</u>	<u>Nombre Común</u>
<i>Pistia stratiotes</i>	Lechuga de agua
<i>Polygonum densiflorum</i>	Barbasco
<i>Salvinia sprucei</i>	Helecho de agua
<i>Thalia geniculata</i>	Platanillo
<i>Typha angustifolia</i>	Junco

Con el fin de dar una idea de las dimensiones de la vegetación de árboles del bosque seco tropical, presentamos a continuación los siguientes ejemplos:

<u>Nombre Común</u>	<u>Especie</u>	<u>Diámetro</u> <u>Altura Pecho cms.</u>	<u>Altura total</u> <u>mts.</u>	<u>Fuste</u> <u>mts.</u>
	<i>Cupania sp.</i>	11 cms	5 mts.	
Ceiba	<i>Ceiba petandra</i>	124 bambas 100 mts.sin bambas	16 mts	10 mts
Lobo	<i>Trichilia hirta</i>	30 cms.	13 mts.	
	<i>Sapindus saponaria</i>	26 cms.	13 mts.	8 mts.
Tachuelo	<i>Zanthosylim sp.</i>	5 cms.	10 mts.	
Piñon de oreja	<i>Enterolobium</i>	147 cms.	21 mts.	16 mts.
	<i>Syclocarpum</i>			
	<i>Annonaceae</i>	18 cms.	8.5 mts.	3 mts.
Sangregao	<i>Croton sp.</i>		3 mts.	
Jigua	<i>Genipa americana</i>	24 cms.	9 mts.	3 mts.
Caucho	<i>Ficus sp.</i>	11 cms.	4 mts.	
Hobo	<i>Spondias mombim</i>	57 cms.	20 mts.	7 mts.
Algarrobo	<i>Hymenea courbaril</i>	10 cms.	9 mts.	4.5 mts.
Trebol	<i>Platymiscium</i>	32 cms.	20 mts.	9 mts.
	<i>Pinnatum</i>			

La ganadería en este bosque se ha desarrollado con base en potreros de india o guinea (*Panicum maximum*), pará (*Brachiaria mutica*), yaraguá uribe (*Hiparrhenia*

./...



rufa) y gramíneas nativas.

El bosque seco tropical posee una población muy variada de frutas aprovechables todas ellas para el consumo humano, principalmente en relación con los grupos cazadores recolectores. Entre ellas podemos destacar:

<u>Nombre Común</u>	<u>Nombre Científico</u>
Aguacate	<i>Persea americana</i>
Aki, seso vegetal	<i>Blighia sapida</i>
Anón	<i>Annona squamusa</i>
Arbol del pan	<i>Artocarpus Communis</i>
Caimito	<i>Chrysophyllum cairito</i>
Cañafístula	<i>Cassia grandis</i>
Ciruela	<i>Spondias purpurea</i>
Cítricos (naranja, limón, mandarina)	
Coco	<i>Cocus nucifera</i>
Guanábana	<i>Annona muricata</i>
Icaco	<i>Chrysobalanus icaco</i>
Madroño	<i>Rheedia madruno</i>
Mamey	<i>Mammea americana</i>
Mamoncillo	<i>Melicocca bijuga</i>
Mango	<i>Mangifera indica</i>
Marañón	<i>Ana cardium occidentale</i>
Melón	<i>Cocumis melo</i>
Papaya	<i>Carica papaya</i>
Piña	<i>Ananas comosus</i>
Sandía	<i>Citrullus vulgaris</i>
Tamarindo	<i>Tamarindus indica</i>
Zapote	<i>Matisia cordata</i>

Esta formación es rica en árboles maderables que secularmente han sido explotados con lo cual el bosque primario prácticamente ha desaparecido (IGAC, 1977; pp. 49-63).

#### Bosque Húmedo Tropical (b h-T)

Esta zona de vida ocupa una gran extensión en el país y se proyecta en la región oriental en la Cuenca del Amazonas, el Orinoco y en el Catatumbo hacia Venezuela.

Biotemperatura media	: + 24°C.
Promedio anual de lluvias:	entre 4.000 y 400 mm.
Provincia de humedad	: húmedo
Lluvias fuertes	: Abril, mayo, junio-agosto, septiembre, octubre, noviembre

Las condiciones del suelo en relación con el régimen de lluvias presentan un alto grado de escurrimiento e infiltración. El relieve es variado con predominancia de áreas planas y onduladas.

El bosque primario posee una gran complejidad florística y los árboles dominantes alcanzan una altura de más de más de 40 mts. Muchas de las especies arbóreas presentan fuertes raíces tabulares y la masa boscosa contiene innumerables epífitas y lianas, creando varios estratos arbóreos. El paisaje llanero aparece salpicado en la actualidad con los "morichales", integrados por grupos de la palma moriche (*Mauritia minor*).

Entre las especies vegetales que podemos destacar se presentan:

./...

<u>Nombre Científico</u>	<u>Nombre Común</u>
Abarema jupurba	Carbonero
Bellucia axinantha	Guayabo de monte
Cedrela angustifolia	Cedro
Heliocarpus popayanensis	Balso blanco
Hymenaea courbaril	Algorrobo
Inga macrophylla	Guamo
Inga sepectabilis	Guamo
Jacaranda	Chingalé
Lacistema aggregatum	Café de monte
Lucea seemannii	Guásimo colorado
Ochoteranaea colombiana	Cedrillo
Ocotea guianensis	Laurel
Ormosia	Chocho
Piper sp.	Cordoncillo
Rapanea guianensis	Espadero
Siparuna sp.	Limoncillo
Vismia tomentosa	Carate

Las dimensiones de la vegetación de esta selva contrastan con las del bosque seco tropical en su altura promedio y en el grosor de los troncos:

<u>Nombre Vulgar</u>	<u>Especie</u>	<u>Diámetro</u> <u>Altura del pecho cms</u>	<u>Altura total</u> <u>mts.</u>	<u>Fuste</u> <u>mts</u>
	Araliaceae	39.7	21	11
Espadero	Rapanea Guianensis	50.3	15.5	2
Chingalé	Jacaranda sp.	30	25	18.5
	Lauraceae	37	14.5	2
	Myrtaceae	5	6	2
Cirpe	Pourouma sp.	15.8	13	7
	Cedrela sp.	34	27.5	13
	Rosaceae	35.3	13.7	2

./...

<u>Nombre Vulgar</u>	<u>Especie</u>	<u>Diámetro</u> <u>Altura del pecho cms</u>	<u>Altura total</u> <u>mts.</u>	<u>Fuste</u> <u>mts</u>
	Melastomataceae	28.6	14.5	6
	Burcelaceae	15.8	17	9
	Annonaceae	28.7	20	3

Históricamente los suelos de esta formación se han empleado para la ganadería y cultivos de cacao, palma africana, yuca, maiz, plátano, etc. Los suelos son aptos para la ganadería y la agricultura intensivas; en las zonas de selva, donde se presenta una alta lluviosidad, se provoca una fuerte lixiviación (separación por medio del agua de las sustancias solubles e insolubles) y el deterioro de los terrenos (IGAC, 1977; pp. 63-73).

#### Bosque Muy Húmedo Tropical (bmh-T)

Esta formación es típica del pie de monte oriental de la Cordillera Oriental y parte de la llanura contigua.

Biotemperatura media	: + 24°C
Promedio anual de lluvias	: 4.000 a 8.000 mm.
Provincia de humedad	: perhúmedo
Llueve todos los meses de año	

La fisonomía de los suelos de esta formación es variable con áreas planas y onduladas en el pie de monte de la cordillera oriental y zonas de pendiente en las estribaciones de las cordilleras.

El bosque de esta formación es uno de los más complejos que se puede encontrar...  
./...

trar en el trópico. Los árboles se distribuyen en estratos alcanzando las superiores alturas entre los 45 y los 50 mts. y hasta mayores. El ambiente de alta humedad y temperatura hacen posible la existencia de epífitas que se distribuyen entre ramas y troncos formando verdaderos tapices. Los fustes de la vegetación son de diámetro considerable, de dos (2) y más metros con raíces tabulares en forma de aletas.

Las especies de árboles más comunes son:

<u>Nombre científico</u>	<u>Nombre Común</u>
Anacardium excelsum	Caracolí
Apeiba tibourbon	Peine de mono
Basiloxylon sp.	Guacamayo
Bauhinia sp.	Pata de vaca
Bixa arellana l.	Achiote
Brosimum utile	Perillo, sande
Bursera simaruba	Indio desnudo
Calliandra sp.	Carbonero
Cariniana pyriformis	Abarco
Castilla elástica	Caucho negro
Cecropia sp.	Yarumo
Cedrela sp.	Cedizo
Cieba pentandra	Ceiba
Clusia sp.	Chagualo
Cochlospermum sp.	Flechero
Cordia alliodora	Canalete, nogal
Coumarouna o leifera	Choibá
Dipterodendron costaricensis	Loro
Dialyenthera sp.	Otoba
Eschweilera sp.	Olla de mono

./...

<u>Nombre Científico</u>	<u>Nombre Común</u>
Ficus sp.	Caucho
Genipa americana	Jigua
Guarea aligera	Cedro macho
Hieronyma alchorneoides	Pantano
Inga spectabilis	Guamo
Jacaranda copaia	Cingalé
Lucea seemannii	Guásimo colorado
Pachira aquatica	Cacao de monte
Pourouma sp.	Yarumo
Vismia sp.	Carate

El perfil del monte en esta formación presenta dimensiones considerables cuyas magnitudes relativas son las siguientes:

<u>Nombre Común</u>	<u>Especie</u>	<u>Diametro</u> <u>Altura del pecho cms.</u>	<u>Altura Total</u> <u>mts.</u>	<u>Fuste</u> <u>mts</u>
Choibá	Coumagrouna	150 bambas	48	17
	oleífera	80 sin bambas		
Hobo	Spondias mombin	40	22	9
Sangre de gallo	Ptero corpus sp.	47	31	18
	Myrtaceae	27	20	9
	Amphea sp.	23	16	4
	Terminalia sp.	238 bambas	43	12
Capitancillo		100 sin bambas		
	Pentaclethra	59	20	3
	Macroloba			
Arenillo	Hura crepitans		45	
Chingalé	Jacaranda sp.	75	35	20
	Prioria copaídera	150	47	20
Peinemono	Apeiba dspera		7	
Sebo	Virola sp.	44	21	11
	Analiaceae	44	17	8

./...

<u>Nombre Común</u>	<u>Especie</u>	<u>Diametro</u> <u>Altura del pecho cms.</u>	<u>Altura Total</u> <u>mts.</u>	<u>Fuste</u> <u>mts</u>
Caracolí	Anacardium Excelsum		13	

En las áreas planas de este bosque se ha desarrollado la ganadería y los cultivos de maiz, yuca, plátano y cacao. "Los potreros cercanos a Villavicencio son de difícil mantenimiento ya que se enmalezan fuertemente con Carate (*Vismia* sp.), Rabo de Zorro (*Andropogon bicornis*), Helechos (*Pteridium aquilinum*), Venturosa (*Miconia* sp., *Lantana* sp.) y Chilcos (*Baccharis* sp.)".

"Al oriente de Villavicencio se puede apreciar cómo se desprende la planicie oriental de la cordillera, en forma de un plano suavemente inclinado, recorrido por los ríos, que a manera de anchurosas heridas, cortan la espaciosa llanura. Las selvas aquí han quedado reducidas a rastrojos con uno que otro árbol, como mudo testigo sobre potreros donde crecen solitarias las palmeras y ceibas corpulentas".

El efecto biótico de la alta humedad y temperatura de esta formación se constituyen en los factores decisivos para un rápido crecimiento del monte y presencia de altos volúmenes de maderas. En las regiones más lluviosas con presencia de suelos pobres, la agricultura y la ganadería son extremadamente difíciles (IGAC, 1977; pp. 74-84).

Bosque Pluvial Premontano (b p-PM)

Ocupa parte del piso premontano de la vertiente oriental de la Cordillera

./...

Oriental. Son bosques de transición cálida.

Biotemperatura media	: entre 18 y 24°C
Promedio anual de lluvias	: por encima de 4.000 mm
Provincia de humedad	: Superhúmedo
Lluvias	: todo el año

La alta lluviosidad de esta formación se debe a la disposición de las cordilleras que sirven de barrera de condensación a las masas de aire húmedo procedentes de la llanura oriental.

El Bosque Pluvial Premontano posee una topografía supramente quebrada con numerosos ríos que se abren paso entre abruptos cañones. Esta formación posee una vegetación relativamente alta, con abundancia de musgos, líquenes, quiches aráceas y helechos.

Posterior a los desmontes surge una capa vigorosa de sucesión vegetal, con amplia formación de rastros, que dificulta en alto grado el establecimiento de potreros los cuales se ven invadidos de: Cañagrias (*Costus* sp.), Caracolas (*Kohleria* sp.), Carate (*Vismia* sp.), Chilcos (*Baccharis* sp.), Cortaderas (*Scleria* sp.), Cataaderas (*Lycopodium* sp.), Helecho (*Dicranopteris* sp.), Helechos arbóreos (ceateaceas), helecho de marrano (*Pteridium aquilinum*), Mortiños (*Miconia* sp.), Platanillo (*Heliconia* sp.), Rabo de zorro (*Andropogon bicornis*) y Uvitos (*Ericaceas*).

"Entre Guayabal y Villavicencio existe una franja de bosque pluvial premontano en la base de la cordillera oriental, cuando ésta se levanta bruscamente ./...



formando repliegues, gargantas y sinuosos desfiladeros por donde rompen la montaña numerosos ríos que luego cortan la llanura. En estos empinados declives quedan manchas de bosques nativos en donde se ven árboles de : Carate (*Vismia* sp.), Pisquin (*Albizia* sp.), Yarumo (*Cecropia* sp.), Zarrumbo (*Trema micrantha*), Balso blanco (*Helio carpus* sp.), Lulo (*Solanum* sp.), Cedro (*Cedrela* sp.), Balso (*Ochroma* sp.), Tunos (*Miconia* sp.), Barbas de gallo (*Marsippos coccinea*), Guamo".

Estos bosques no permiten la agricultura intensiva por el hecho de la intensidad de las lluvias que al no evaporarse por la radiación solar o transpirarse a través de las plantas, corre ladera abajo arrastrando el material orgánico con lo cual produce un intenso agotamiento de los suelos (IGAC, 1977; pp. 115-119).

La explotación que históricamente se ha hecho por parte de los colonos procedentes del interior colombiano y de los nativos de la zona, ha exigido del medio un desgaste excesivo, en especial de la fauna silvestre, como consecuencia de los sistemas energéticos empleados.

Boussingault, en 1824, se refería a algunas informaciones recogidas por Humboldt sobre la industria de aceite de tortuga:

"La jarra, con una capacidad de 25 botellas se vende por dos pias-tas (diez francos). Para conseguir 5.000 jarras de aceite se necesitan 330.000 arraus, que pesan 165.000 quintales (de 4 arrobas) y que pongan 33.000.000 de huevos. El comercio de aceite de tortuga dura tres semanas. Durante ese tiempo las misiones están en relación con la costa y los vendedores realizan grandes beneficios por ./...

que los indios les venden la jarra de aceite al precio de una piasta": (Boussingault, 1985; p. 18).

El mismo autor nos describe certeramente la tecnología de obtención de la grasa de la tortuga que se empleaba en la iluminación y la cocina:

"En ciertas épocas del año las playas del río muestran cantidades de huevos de tortugas, cubiertos de arena; sondeando el terreno con una vara, se determina la extensión del depósito. Los puntos principales donde se reúnen cada año los animales para poner, están situados en una confluencia del Orinoco y del Apure, en donde existen cataratas que no logra traspasar la mayor de las especies, la 'arrau', la tortuga de los españoles. Allí es hacia donde se dirigen los indios. Una 'arrau' pesa de 20 a 25 kilos; sus huevos son más grandes que los de paloma y tienen una forma esférica; ...

Las grandes posturas tienen lugar cuando bajan las aguas: esa era la época cuando nos encontrábamos sobre el Meta. Cuando un campamento indio se establece, comienza la explotación bajo la dirección de un misionero. Los huevos, sacados de la arena, se rompen dentro de una artesa llena de agua y se revuelven con una pala, luego se exponen al sol, hasta que un aceite amarillo sube a la superficie y se recoge para hervirlo: este aceite límpido, sin olor y escasamente coloreado, es la grasa de la tortuga que se emplea en la iluminación y en la cocina" (Boussingault, 1985; p. 18).

En 1856 Agustín Codazzi elaboró un informe sobre la Provincia de Casanare en el que podemos apreciar el grado de ocupación de este territorio y su relación con la población allí asentada (Véase tabla de los terrenos de la Provincia de Casanare No. 1).

Según Codazzi el 41.6% del total de las tierras de esta provincia estaban ocupadas (entre la cordillera y el Meta). La densidad por legua cuadrada granadina era de 23.1/10 de habitantes y del total del territorio era de 2.7/10 de habitantes. De esta gran extensión el 71.12% correspondía a terrenos del  
./...

**TABLA I**

DE LOS TERRENOS DE LA PROVINCIA DE CASANARE I SUS DIFERENTES CALIDADES.

PUNTOS QUE OCUPAN	CALIDAD I NUMERO DE LOS TERRENOS EN LEGUAS CUADRADAS GRANADINAS								TERRENOS QUE CONSIDERAN BALDIOS, SU CALIDAD I NUMERO EN LEGUAS CUADRADAS GRANADINAS.								PROPORCION EN QUE ESTA LA POBLACION POR LEGUAS CUAD. GRANAD.	
	DE LLANO	DE MESAS	DE CERROS	DE PARAMOS	DE ANEGADIZOS	DE CENAGAS I LAGUNAS	DE ISLAS	TOTAL	DE SABANAS	DE SELVAS LLANAS	DE CERROS CON SELVA	DE PARAMOS	DE ANEGADIZOS	DE CENAGAS I LAGUNAS	DE ISLAS	TOTAL	SOBRE EL TOTAL DE SU TERRITORIO	SOBRE PARTE HABITADA
ENTRE LA CORDILLERA I EL META (La Parte habitada).	2094	5	696	25	15	5	6	2846	1370	230	426	20	4	3	6	2059	$2 \frac{7}{10}$	$2 \frac{5}{10}$
ENTRE EL META I EL GUAVIARE (En la Parte inhabitada).	2771	1200	—	—	2	13	8	3994	3071	900	—	—	2	13	8	3994		
<b>TOTAL</b>	<b>4865</b>	<b>1205</b>	<b>696</b>	<b>25</b>	<b>17</b>	<b>18</b>	<b>14</b>	<b>6840</b>	<b>4441</b>	<b>1130</b>	<b>426</b>	<b>20</b>	<b>6</b>	<b>16</b>	<b>14</b>	<b>6053</b>		

llano; el 17.61% a mesas; el 10.17% a cerros; el 0.36% a páramo; el 0.25% a terrenos anegadizos; el 0.26% a ciénagas y lagunas y el 0.20% a islas.

En relación con los terrenos que se consideraban baldíos las proporciones se distribuían así: el 73.36% correspondía a sabanas; el 18.66% constituía las selvas llanas; el 7.03% a terrenos selváticos de cerros; el 0.33% a terrenos paramunos; el 0.09% a terrenos anegadizos; el 0.26% a ciénagas y lagunas y el 0.23% a islas.

Como claramente se puede observar, la región de los llanos, para este período, comprendía desde el páramo hasta las extensas llanuras atravesadas por el Meta, cubriendo precisamente las formaciones vegetales que acabamos de mencionar.

La cita de Boussingault y el inventario de población humana y ganadera que nos hace Codazzi, para 1856, de la Provincia de Casanare, permiten analizar el impacto que sobre el ecosistema de los llanos tuvo la colonización y el sistema de economías extractivas que se instrumentó, ajustándose al modelo de Ocampo de producción-especialización.

Este modelo no se refería únicamente a las materias primas que estaban vinculadas al mercado internacional. La penetración en los llanos estuvo orientada hacia la extracción de maderas (cedro, tagua), de pieles y plumas (garceros) de animales, quinas, etc. En este proceso se fue dando una ocupación efectiva del suelo, a medida que se talaba y se constituía la "tumba" del mon

./...

te, lo que propició el retorno a la actividad ganadera, que básicamente estaba dirigida hacia los mercados internos del interior del país. De esta manera se construyeron dos circuitos económicos en el que uno, la ganadería, era complementario del otro; la actividad exportadora.

La renta absoluta del suelo fue, en estas circunstancias, el sistema sobre el que se estructuró el modelo producción-especulación. La explotación moderna y de las quinas se hizo sobre la base de concesiones, dadas por el gobierno de la época a través de las cuales se fueron monopolizando estas extensas regiones y preparando la creación de hatos ganaderos que, por el proceso de tala intensiva a que fueron sometidos los suelos del llano, competían por el control de los pastos y, en particular, por el dominio de los terrenos más altos. Aunque evidentemente los precios alcanzados por la carne del ganado vacuno en los mercados internos no lograron el nivel de precios de las materias primas, en el mercado internacional, esta actividad progresivamente fue desplazando a las exportaciones, cuyos ciclos de corta y mediana duración no bastaban para consolidar el sistema económico instaurado en el oriente colombiano.

La dispersión cuantitativa que nos hace Codazzi (1856), de la Provincia de Casanare, muestra muy bien las dimensiones de la economía ganadera regional y, en general, del impacto sobre las condiciones del medio ambiente con la introducción y el fomento de una biomasa animal que incrementaba el "input" del sistema, afectando la capacidad de sustentación de los suelos.

La intensificación de la producción de proteína animal en este caso, sólo fue posible de hacerse aumentando el espacio de ocupación ganadera.

Si establecemos un cuadro de distribución, por tipo de alimentación, de las diversas poblaciones animales, incluida la humana, observaremos un hecho notable. De los cinco distritos inventariados por Codazzi solamente uno, Arauca-Cisneros, tenía una relación proporcional entre poblaciones omnívoras y herbívoras, de 1.13, en favor de esta última, aproximadamente. Los otros distritos detentaban relaciones mucho más altas de animales herbívoros (Moreno, 3.99; Melgarejo, 5.37; Gutierrez, 17.79; Taguana, 2) lo cual es indicativo del carácter extensivo de la economía, en esta provincia, y del enorme esfuerzo ("Input") que representaba sostener poblaciones omnívoras en un medio ambiente drásticamente afectado:

"... los cerdos constituían más una amenaza que una ventaja para las poblaciones agrícolas aldeanas y semisedentarizadas. La razón básica de esto estriba en que las zonas mundiales de nomadismo pastoral corresponden a llanuras y colonias deforestadas. ... los animales domésticos mejor adaptados a estas zonas son los rumiantes...

... el cerdo es ante todo una criatura de los bosques, y de las riberas umbrosas de los ríos. Aunque es omnívoro, se nutre perfectamente de alimentos, pobres en celulosa... y sobre todo granos, lo que le convierte en un competidor directo del hombre" (Harris, 1985b; p. 43).

En toda la provincia la relación entre las poblaciones de omnívoros, y herbívoros se mantuvo en proporción de 2.79, en favor de los rumiantes, y se incrementa notablemente, 4.77, al calcularse sobre los datos del total general, incluidos en el informe (Véase Cuadro No.    y Cuadro Anexo No.    de "las po

**CUADRO N<sup>o</sup> . Población omnívora y hervívora en los Llanos. 1856**

POBLACION DISTRITOS	POBLACION OMNIVORA			POBLACION HER- VIVORA. (Caba- llos, vacas, mulas, burros, ovejas)
	POBLACION HUMANA	POBLACION CERDOS	TOTAL	
<b>MORENO</b>	<b>5326</b>	<b>660</b>	<b>5986</b>	<b>23860</b>
<b>MELGAREJO</b>	<b>1728</b>	<b>150</b>	<b>1878</b>	<b>10.088</b>
<b>ARAUCA- CIBEROS</b>	<b>6052</b>	<b>560</b>	<b>6612</b>	<b>7500</b>
<b>GUTIERREZ</b>	<b>840</b>	<b>120</b>	<b>960</b>	<b>17.076</b>
<b>TAGUANA</b>	<b>2894</b>	<b>380</b>	<b>3054</b>	<b>6101</b>
<b>TOTAL</b>	<b>18594</b>	<b>4800</b>	<b>23.174</b>	<b>64.925</b>

sociones, altura, temperatura, situación y estadística... de la Provincia de Casanare").

De esta manera la ganadería extensiva al variar radicalmente las condiciones ecológicas de los llanos, en particular sus zonas de vida, se constituyó en el sistema tecnológico mejor adaptado que colonos y hacendados pudieron establecer en estas zonas:

"Con tal factor tan dominante que constituyen las manadas de reses tanto en el cuadro como en la naturaleza de los llanos, ciertamente nos cuesta esfuerzo imaginarnos el paisaje con exclusión de tal fenómeno vivificante. Pero permitiéndonos retroceder un poco más de tres siglos apenas, ya nos encontramos en presencia de tal estado, hoy ciertamente difícil de imaginar, puesto que fueron los españoles los que introdujeron la res a Suramérica, en tanto que los indios primitivos acostumbraban a vivir de la caza y la pesca con el producto del cultivo en pequeño para completar su plato diario y la llanura estaba quizá menos escasa de árboles, desde que no había reses que se comieran los nuevos retoños de los mismos.

Hoy en día parece que no hay barrera que se oponga al avance del hombre en esta llanura, ya que puede atravesarla libremente, para montar su rancho donde le parezca" (Hettner, 1976; p. 281).

Esta relación adaptativa de la ganadería extensiva produjo un efecto en la mentalidad del colono que consideró al habitante nativo de los llanos como un competidor más, no sólo del territorio sino de las gramíneas y de la biomasa animal silvestre que le servía como un complemento nutricional, y lo descargaba de la necesidad de la producción de proteína animal para su consumo directo.

El Guahibo fue considerado, desde este momento en adelante, como un animal más. Esta situación, en su conjunto, explicará la racionalidad subyacente

./...



de los conflictos que por más de cien años han enfrentado a los diferentes grupos étnicos (colonos Vs. grupos cazadores recolectores) situados en los llanos.

## CARACTERISTICAS SOCIOCULTURALES DE LOS GRUPOS INDIGENAS DE LOS LLANOS

Ya se ha planteado en la parte inicial del Capítulo I de este trabajo cómo en los llanos durante el período prehispánico el sistema de cultivos de campos e levados, en forma de camellones alargados, fue una estrategia adaptativa pa-ra la utilización de las tierras expuestas a inundaciones periódicas y se ha señalado también la existencia, durante ese mismo período hasta bien avanzado el siglo XVI, de su amplio sistema de intercambio de productos que hizo posible la relación social y económica de los grupos de las tierras bajas con aquellos de las tierras medias y altas. Estos planteamientos, que constituyen el resultado de investigaciones arqueológicas y etnohistoricas, han contribuido a la construcción más sistemática de la historia regional y su aporte consiste esencialmente en mostrar la diversidad de sistemas adaptativos y, en fin, la complejidad sociocultural de los llanos. Otras investigaciones plantean que durante los tiempos precolombinos la infertilidad del territorio forzó a los indígenas cultivadores a instalarse en el pie de monte, en los llanos arriba, y a lo largo de los ríos. Los Achagua, Betoy, Jirara, Tunebo, Guayupe y Sae, vivían en pequeñas aldeas basadas en el parentesco, practicaban la horticultura de corte y quema en cultivos de subsistencia que complementaban con la caza y la pesca. Entre tanto, los grupos "forrajeros" fueron los únicos que pudieron adaptarse a los "pobres recursos de los llanos abajo". En cuanto a los Guahibos, éstos "no tuvieron asentamientos de ninguna clase". Viajaban en bandas (basadas en el parentesco) de lugar en lugar, cazando, recolectando los frutos de las palmas y capturando peces y tortugas en los ríos.

./...

Cuando se inició la conquista española entre los "Chibchas", en 1538, ésta tuvo consecuencias en los llanos al emprenderse la búsqueda de El Dorado, "cayendo los habitantes sedentarios bajo la dominación española". Por su parte, "los nómades mantenían sus contactos con el Caribe, Guayana y el Amazonas" (Rausch, 1984, pp. 224, 225).

La obra reciente de Jane Rausch aporta elementos para la construcción de una etnografía, en tanto plantea una visión de conjunto en cuanto a la ubicación y la determinación de algunas características socioculturales de los grupos indígenas que habitaban los llanos. El propósito mismo de su obra se centra en los grupos de agricultores y de cazadores-recolectores que habitaban en los llanos en vísperas de la invasión europea: los Achagua y Sáliva en los llanos de Casanare; los Beto, Jirara y Tunebo en el Airico de Macaguane; los Guayupe y Sae en los Llanos de San Juan y San Martín y los Guahibos en las tres regiones.

La misma autora considera que los Achagua, pertenecientes a la familia lingüística Arawak, eran los más numerosos y los de mayor complejidad cultural como grupo. Estos ocupaban los mejores ríos y las mejores áreas de caza y pesca en el Casanare, extendiéndose hacia Barinas, Barragán y los Llanos de Apure en Venezuela. Colindando con los Achagua, a lo largo de los ríos Orinoco, Guaviare, Vichada y Meta se encontraban los Sáliva, "de lengua Tairona". Ambos grupos practicaban la agricultura de "corte y quema". A lo largo de los fértiles bancos de los ríos sembraban yuca, papas dulces, ñame, maíz, frijol y calabaza. Cazaban pájaros, micos, venados y tortugas y capturaban hormigas. Pescaban con arcos y flechas. Otros grupos que compartían este extenso terri-



torio eran principalmente "forrajeros", y vivían en áreas menos productivas. Los Achagua vivían en pequeñas aldeas basadas en vínculos de parentesco, caracterizadas por una vivienda comunal. Los indígenas estaban divididos en linajes con nombres de animales, cada uno localizado en sendas casas comunales y virtualmente exógamos. Cada casa comunal o aldea tenía un jefe que a su vez dependía de otro más importante y quien tenía autoridad sobre varias aldeas. Estos grupos de aldeas correspondían a la gran unidad de parentesco a la cual pertenecían. El jefe más poderoso parece haber sido importante solamente en actividades que involucraban a más de una aldea, como la guerra. La división social del trabajo estaba determinada por el sexo. El hombre hacía canastos esteras y artículos de lana; limpiaba los campos para el cultivo, cazaba, pescaba, buscaba y recolectaba alimentos. La mujer hacía hamacas, ollas y redes; recogía leña y agua; cultivaba los campos, cocinaba y preparaba el casabe y pintaba el cuerpo de su cónyuge. Unos y otros usaban el pelo largo. Las mujeres vestían blusas de cordón de cáñamo, los hombres guayucos. Ambos usaban collares de conchas (quiripa), sinónimo de riqueza. En algunas aldeas "los ricos a veces alquilaban pobres como sirvientes". La "esclavitud" tuvo un amplio desarrollo entre la mayoría de los grupos del llano y se practicó con los respectivos vecinos. Se comerciaba con "esclavos", lo mismo que con alimentos, pájaros, pieles, a cambio de sal de las tierras altas y aceite de palma, frutos de palma, pescado y carne de los Guahibos para el este. Flautas de caña y tambores eran usadas en ceremonias donde se bebía "berria", fermentación con base en casabe, miel y agua, y chicha. Practicaban el "infanticidio femenino". Quemaban los muertos en sepulcros cerrados y en los funerales usaban atavíos y adornos especiales. Después de quemar los cuerpos, éstos eran desenterrados y con chicha se tomaban las cenizas.

Las mayores "causas de guerra fueron la captura de esclavas femeninas y el saqueo de poblados".

Localizados al norte de los Achagua, entre los ríos Casanare y Apure, en el Airico de Macaguane, existían otros tres grupos de agricultores: los Beto y, Jirara y Tunebo. Los Beto y eran mayoría y hablaban una lengua ahora considerada como Tucano. Los Jirara conformaban varios subgrupos: Arauca, Airico, Burro, Ele y Situfo. Los Tunebo vivían en las franjas occidentales del Airico de Macaguane, en su mayor parte montañosa. Practicaban una agricultura de corte y quema para sembrar yuca, maíz, piñas, pimiento, pero dependían más que los Achaguas de la caza, pesca y recolección. Los Beto y, Jirara y Tunebo vivían en pequeñas comunidades, en casas comunales. En cada uno de los tres grupos el líder era el hombre más viejo de la comunidad. Las tareas estaban determinadas por el sexo. El hombre cazaba, pescaba y limpiaba las semillas, recogía las cosechas y cocinaba. Los Tunebo eran monógamos y había casos de poligamia entre otros grupos "dada la escasez de mujeres por la práctica del infanticidio femenino". Tanto hombres como mujeres pintaban sus cuerpos por razones decorativas y por protegerse del sol y de los insectos. Estos grupos hacían recipientes (de calabazo) y elaboraban vestidos de corteza. Comerciabán mediante la quiripa como moneda. Fueron más nómades que los Achaguas, a pesar que se movían por razones similares: la muerte de un ocupante de la aldea, por ejemplo. Usaban flautas y tambores y bebían chicha. El shaman, entre los Beto y Jirara, usaba yopo. Los Tunebo tenían por sagrado un lago donde consultaban "una gran culebra acerca de sus problemas". En caso de guerra, las aldeas Jirara se unían bajo un jefe. Arcos, flechas, hachas y lanzas eran sus armas. El objetivo "era la destrucción del enemigo".

Los grupos Guayupe y Sae estaban situados al sur del territorio de los Achagua en San Juan de los Llanos y San Martín. Rausch considera que estos grupos eran de lengua Arawak y que su proximidad con los muiscas "los hizo adoptar algunos rasgos de la cultura caribe". Cultivaban yuca, maíz, papa dulce, frijol, maní, pimienta, chili, algodón y tabaco, y practicaban la pesca. Los Guayupe cazaban venados y pecaríes. Los Sae no cazaban, pues consideraban que los animales obtenidos mediante la caza no debían comerse. Ambos grupos vivían en aldeas grandes de cien a cuatrocientas personas. La aldea estaba conformada por varias casas levantadas alrededor de una plaza. Tenían edificios especiales para ceremonias. En una casa vivían varias familias. Comerciabán con los "chibchas" e intercambiaban algodón por oro. Estimaban y tenían a sus shamanes porque creían que éstos podían tomar la forma de jaguares y de osos para matar. En las ceremonias religiosas los hombres bailaban y consumían yopo y tabaco para provocar visiones.

Los Achagua, Betoy - Jirara - Tunebo y Guayupe - Sae eran cultivadores que controlaban los ríos y vivían en áreas fértiles para la agricultura en las pendientes de los andes y en los llanos arriba. Más allá, en el este, en los llanos abajo, donde el pasto y la vegetación natural no podrían mantener una población sedentaria, los indígenas fueron "forrajeros" por necesidad, dependiendo de la caza y de la recolección. Algunos pudieron haber practicado la agricultura, pero al ser obligados a moverse de sus territorios por otros grupos más fuertes, tuvieron que adoptar nuevas formas de subsistencia.

Entre los forrajeros, los Guahibos, "también conocidos como Chiricóas:", fueron los más importantes en Casanare, San Juan y San Martín y menos en el Ai-

rico de Macaguane. Cazaban venados, pecaríes, jaguares, pumas, ratones y culebras y usaban el arco y la flecha. Fueron verdaderos nómades, no tenían viviendas y nunca estuvieron más de dos o tres días en el mismo lugar. Usaban hamacas o sencillamente dormían en la tierra. Viajaban en bandas de seis a ocho familias, guiados por un jefe que era sucedido por su hijo. Se separaban para cazar, pero se juntaban para atacar a otros grupos. Caza y recolección no eran suficientes por lo cual practicaban el comercio y el ataque a sus vecinos. La banda descendía sobre la aldea con el propósito de hacer trueque, para lo cual llevaban aceite de palma, hamacas, calabazos y esclavos capturados o tomados de otros grupos. Cambiaban estos productos por chicha, tabaco, conchas y productos agrícolas. Vivían en vida colectiva (Rausch 1984, pp. 12-18).

A partir del siglo XVI y en el transcurso de los siglos XVII, XVIII y comienzos del XIX, como consecuencia del contacto con expedicionarios, misioneros, escoltas y traficantes, y en virtud de la vinculación a los llanos de nuevos sectores de población desplazados de otras regiones de la Nueva Granada y de la Capitanía de Venezuela, los sistemas adaptativos lo mismo que las redes comerciales y de intercambio, que en conjunto habían permitido la reproducción de estas sociedades indígenas, sufrieron transformaciones y aún muchos de esos sistemas y redes desaparecieron al producirse la extinción de etnias completas como en el caso de los Guayupe, Sae y Eperiguas. Los grupos de agricultores y de horticultores fueron los más afectados con tales relaciones de contacto, en tanto que aquellos de cazadores - recolectores, dada su movilidad espacial, lograron mantenerse relativamente a salvo de la captura, del control y, en general, de la acción "pacificadora" y de "cristianización" en



prendida allí por los misioneros y sus escoltas, lo mismo que avadir las carcerías practicadas por los grupos de traficantes de piezas de esclavos indígenas.

En el transcurso del siglo XIX y después de las guerras de Independencia que produjeron un período de aislamiento de los llanos, los grupos indígenas sobrevivientes encontraron condiciones más propicias para su reproducción. Además de los testimonios que en relación con la situación de los grupos indígenas (en 1856) de los llanos nos dejó la Comisión Corográfica, existen relaciones de viajeros y de expediciones científicas cuyas descripciones nos sugieren que, todavía en la segunda mitad del siglo XIX, cuando ya se había reinitado la penetración del pie de monte de los llanos por parte de quineros, colonos, etc., y se había iniciado la formación de nuevas haciendas, muchos de los grupos indígenas que habían sobrevivido al impacto del contacto de los siglos anteriores se reproducían mediante sistemas adaptativos y relaciones de intercambio interétnico que a su vez les había permitido incorporar extensos territorios a los llanos, de donde en períodos anteriores fueron expulsados. Las descripciones que los científicos alemanes Köhler y Adzer realizaron sobre San Fernando de Atabapo, el Alto Orinoco y en particular sobre los ríos Guaviare y Vichada, lo mismo que de su travesía del Guaviare hacia el Alto Meta, en el año 1887, producen la imagen de la existencia de grupos indígenas laboriosos que dependían de sus cultivos de yuca, con base en la cual mantenían relaciones de intercambio:

"Además, hay en las orillas de este río [Vichada] y cerca de ellas, numerosos pueblos pequeños de indios Goahibos, laboriosos e inteligentes éstos, muy distintos en su manejo de sus parientes del Meta y del río Casanare, a quienes aborrecen los vichareños también. Su

./...

principal industria es el manioco, el sagrí de la yuca brava, y lo venden a los comerciantes de San Fernando en grandes cantidades, en cambio de otros artículos de su gusto. Se ha tenido, por lo regular, siempre una idea contraria del carácter de los Guahibos, declarándolos de ladrones e indómitos, pero aquellos de esta tribu que habitan en el Vichada merecen una fama mejor, como yo mismo he podido convencerme en mi viaje, tratándome con ellos en varias ocasiones..." (Barras, 1934 p. 176).

Por la misma época en que estos viajeros alemanes recorrieron los llanos, los ríos Guaviare, Vichada, Meta, Alto Orinoco y la hoya hidrográfica del Caquetá, eran recorridos a lo largo "por varias tribus de indios salvajes unos, y otros entrando ya a la vida de la civilización". En los bosques del Ariari, del Guayabero y del Alto Guaviare habitaban los indios Mitúas, parecidos en sus hábitos a los Guahibos. Aquellos eran de mediana estatura, de piel color oscuro y andaban casi desnudos cubriendo sólo parte de su cuerpo con la corteza interior y machacada del árbol de Marima. Con arcos y flechas como armas, los Mitúas andaban errantes, "sin beneficiar tierras" ni hacer labranzas, acudiendo en el verano a las playas y a los caños, viviendo por entonces de la pesca y de la captura de tortugas, en tanto que durante el invierno andaban de palmar en palmar en busca de sus frutos. Algunas familias de estos grupos y de las que vivían en el Ariari, solían acercarse durante los veranos a los pueblos de San Martín, San Juan y Jiramena en busca de trabajo, a cambio de bienes de uso más necesarios, retornando a sus territorios uno o dos meses después. El número de ellos era difícil de calcular ya que no tenían pueblos ni punto fijo para vivir, pero según los indicios su número no debió ser escaso (Barras, 1934 pp. 90,91).

En las orillas del Bajo Guaviare, de Mapiripana hacia abajo, habitaban los in

dios Camíes, denominándose también Piapocos a una parcialidad de ellos. Esta "tribu" no tenía relaciones con los Mitúas y difería también mucho de ellos. Eran de un color más blanco y de estatura más alta y un poco "más civilizados". Vivían en grupos formando pueblos cerca de las orillas del río, como los de El Niñal, Teviare, Sapuara, Santa Rosa, Arecifoal y Cumaral, en su mayoría ubicados en la orilla derecha del Guaviare. Cada pueblo constaba por lo regular de unas seis casas y de unas veinte a treinta personas entre hombres y mujeres que eran gobernados por un jefe llamado capitán a quien respetaban en sus órdenes. Estos capitanes eran indios Camíes que entendían algo de castellano. Tenían pequeñas labranzas, sembraban "sólo lo más necesario para la vida y por la costumbre de ellos de sembrar, dejar trabajar sólo a las mujeres en la agricultura", en tanto que los hombres se ocupaban de las cacerías y de las pescas. Estos Camíes tenían algún pequeño comercio con San Fernando el cual consistía en llevar cascotes para embarcaciones que hacían de sasafras, cachicamo o cedro. Tenían por armas arcos y flechas y usaban en "exceso el ají mojando con el cocimiento de éste con agua su pan que es el casave y el manioco" (Barras, 1934 pp. 91, 92).

Los indios del Vichada pertenecían "a la numerosa tribu de los Guahibos, pero no agresivos ni malos como sus parientes" que habitaban en el Manacacías, el Meta, el Casanare, el Ele y el Lipa; los mismos del Vichada no los querían, a pesar de pertenecer a su nación, llamando a todos aquellos Cuivas y no Guahibos, "que era lo mismo que decirles indios malos". Aquellos Guahibos habitaban en las riberas de todo el Vichada y su afluente el Mucó, lo mismo que en las grandes sabanas aledañas a estos ríos. Tenían pueblos en las orillas del Vichada y del Mucó, gobernados por "capitanes de gran autoridad": Cajaro, San

ta Rosa de Arebe, Raya, Curicao, Ivatova y Querra. Köhler y Adzer describieron a los Guahibo de finales del siglo XIX, así:

"Los Guahibo forman una raza corpulenta y fornida de mediana estatura y de un color bronceado. Usan el pelo largo y no tienen barba. Los hombres andan desnudos, cubriéndose sólo parte del cuerpo con una tela hecha de fibra de la palmera cumare, que llaman guayuco; las mujeres usan en su mayoría vestidos de zaraza. Sus armas son arcos, flechas y lanzas con puntas de macanilla. Son muy diestros en la pesca y hábiles navegantes y nadadores. En el verano andan con preferencia por las sabanas en grupos, siempre uno detrás del otro, que es su modo de caminar. Andan de un palmar a otro en busca de sus frutos, por lo que la palma es para el Guahibo su paraíso, su delicia y su despensa universal; en ella piensa, ellas es la materia de sus conversaciones, y sin palmas no encontraría gusto en esta vida. En sus correrías por tierra andan a veces grandes distancias y no huyen a la gente civilizada, sino la buscan con interés y humildad. Son, por lo regular, ellos los que se ocupan en la pasada por tierra de los bultos de las embarcaciones en el raudal de Maypure, y que no son flojos para este trabajo lo prueba el hecho de que a nuestra pasada por este raudal uno de estos indios me hizo tres viajes con bultos que pesaban cada uno cien arrobas, llevándolos a las espaldas, de Maypure al puesto de Camejo, que son tres horas de camino, descansando sólo tres o cuatro veces en este trayecto largo. Además son buenos navegantes, y muchos de los comerciantes de San Fernando que negociaban con ellos tripulan sus embarcaciones sólo con indios Guahibos. Su carácter es dócil y alegre, y siempre buscan el hacerse entender. Su idioma es claro y fácil de pronunciar, conteniendo muchas vocales en sus sílabas. Todos los indios de esta tribu que he tenido ocasión de tratar en nuestro viaje me han parecido, sin excepción, inteligentes, y no abrigo duda de que esta nación es la más llamada para ser atraída más a la civilización, por no encontrarse todavía en el estado de mucha decadencia y extirpación" (Barras, 1934, pp. 92, 93).

Los productos de los Guahibo abastecían el mercado de San Fernando. Estos productos consistían en peranar, chinchorros y cabuyas de moriche y cumare. El mañoco lo intercambiaban en grandes cantidades en los pueblos del Vichada con comerciantes de San Fernando, a cambio de bienes como zarazal, género, pañuelos, cuentas de vidrio, cuchillos, espejos, etc.

Los viajeros alemanes en referencia, después de su recorrido, expresaban que

./...

no eran pocos los indios y que tampoco se trataba de "restos degenerados de tribus extirpadas". Por el contrario, afirmaban que se trataba de tribus numerosas de Piapocos y de los Guahibos, razas inteligentes y de cuerpo robusto y vigoroso", viviendo de los primeros mucha gente dispersa en las dilatadas sabanas de los afluentes del Guaviare y del Vichada y en la parte alta de este último río, en tanto que en la parte del bajo Vichada y en sus sabanas, lo mismo que en el muco, habitaba un número no menor de los últimos. Concluyen los científicos alemanes sus observaciones de viaje, aludiendo a las disposiciones "muy buenas" que tomó el Gobierno de Colombia para la conversión de los indios a la vida civilizada en la región oriental, señalando, sin embargo, que tales disposiciones no habían sido puestas en práctica hasta la fecha (1887), advirtiéndole en consecuencia que "no debe olvidar Colombia que hacer nada es hacer mucho en favor de otros" (Barras, 1934 pp. 92-110).

## LOS GRUPOS CAZADORES Y RECOLECTORES DE LOS LLANOS ORIENTALES: "GUAHIBOS"

### y "CUIBAS"

"Cuiviar" o "Guahibiar" se convirtió en el transcurso del siglo XX en una actividad genocida aceptada por la sociedad "Civilizada" que ignora la compleja estructura social de los grupos cazadores-recolectores y horticultores que habitan en las sabanas de la Orinoquia.

La región de los Llanos Orientales alberga diversos grupos de la etnia o Familia Lingüística Guahibo, así como algunos grupos de la Familia Arawak (Piapoco y Achagua), de la familia Sáliva-Piaroa (Sálivas y Piaroas) y de la familia Chibcha (Yaruro-Pumé-, Betoyes y Tunebos). Estos grupos comparten un territorio plano irrigado por numerosos ríos, siendo una de las cuatro vertientes hidrográficas del país, formada por los ríos Sarare-Arauca, Meta, Casanare, Vichada, Guaviare, Inírida y Atabapo.

Las llanuras presentan manchas de vegetación selvática en forma de oasis, de donde parten las corrientes de agua que alimentan los ríos. Las así llamadas "Matas de Monte" tienen por lo regular de 5 a 20 hectáreas cada una, y su extensión sumada puede llegar al 5% de la superficie total de la región. Estas áreas constituyen la única parte de tierra cultivable en su estado natural debido a la precaria capa vegetal que produce la selva, la cual se pierde en uno o dos años después de haber sido desmontada. En estas condiciones de infima fertilidad de las sabanas habitan los grupos en referencia.

De manera específica el habitat Guahibo se distribuye entre los afluentes de los ríos Vichada y Guaviare. Según el padre Marcelino Castellvi, con los Guahibo aparecen emparentados, como pertenecientes a un mismo origen lingüístico, dieciseis grupos en el Meta, cuatro en Arauca, tres en Casanare, cinco en Vaupés y seis en Vichada. En total treinta y cuatro grupos tribales, muchos de los cuales han desaparecido en el transcurso del siglo XX (Marcelino Castellvi. Censo Indolingüístico de Colombia. Ed. Prefectura Apostólica de Leticia. Bogotá, 1962. Citado en Reyes Posada, Chiape de Reyes, 1973, p.27).

La familia Guahibo esta compuesta por: los Guahibo o Sikuaní, los Cuibas, los Hitna y los Guayabero. Guahibo (Goajibo, Guajiba, Goagivo, Guaiva, Guayba, Guaybo, Uaiba), es el nombre genérico para "indígena" usado por los llaneros, no obstante autodenominarse el grupo con el nombre de Sikuaní. Esta designación se ha usado para los miembros más "auténticos" de la etnia, los nómadas (Ortiz, Pradilla, 1982, p. 11 y Morey, 1972, p. 59).

Los Sikuaní, comprenden un conjunto de grupos regionales, bandas regionales o clanes denominados "momowí". Son agrupaciones con un territorio más o menos reconocidos y caracterizados por diferencias lingüísticas tenues. Existe una noción de descendencia común de un antepasado animal cuyo nombre se antepone a la palabra "momoví" para designar el grupo.

Los "Cuiba" (Cuiva, Cuibo), componen otro subgrupo de la familia Guahibo. Este término se aplica a la gente de Mochuelo en el Casanare los cuales se autodenominan "Wamon E", que significa "nuestra gente". Los Cuiba se subdividen

./...

en bandas móviles caracterizadas por poseer un territorio propio, localizado generalmente a lo largo de un río y sus afluentes; un origen mítico común: los antepasados de cada banda habrían emergido de una fuente de agua localizada en su territorio respectivo; un dialecto propio o al menos particularidades lingüísticas notorias, un nombre proveniente generalmente de otras bandas, pues desde el punto de vista de cada una de ellas son simplemente "Wamon E", "nuestra gente". Una banda se designa también por el nombre de su jefe. Por ejemplo: "pimene-pijwi", "gente del gran río", es decir la gente del río Meta. Este grupo, al igual que otras bandas (compuestas por un número de personas que varían entre 70 y 350) actualmente son semi-nómadas, habiendo sido forzadas a una transformación acelerada de su patrón de subsistencia, el cual pasó de la caza, recolección y pesca a la horticultura. Otro subgrupo Cuiba está compuesto por los Chiricoas, dos o tres pequeñas bandas conocidas como Iguanitos y Maporitos, localizados en la Intendencia de Arauca.

Los Guahibo del río Ele, autodenominados Hitna, son otro subgrupo de la familia Guahibo, que comprende dos bandas de 150 y 100 personas. Finalmente se encuentran los Guayabero, quienes viven en siete pueblos sobre el río Guaviare, alcanzando una población de 500 individuos autodenominados Mitua.

Es importante anotar que estos grupos tienen relaciones entre sí y con otras familias, bien sea por intercambio o alianzas, entre las que se destaca la convivencia de bandas Sikuaní con Piapocos de la familia Arawak.

Rogelio Guáqueta Gallardo (1986), enuncia diferentes acepciones y la locali

./...



zación de población Guahiba y Cuiba en el momento de la conquista. Los Cuibas: denominados Coybas, Cuybos, Kuibas, Masiguales, Mellas, Ptamos, Cuibas, rebelados en 1529 por la primera expedición de Ambrosio de Alfínger y pobladores transhumantes de los ríos Capanaparo, Cinaruco, Casanare, Ariporo y Meta. Los Guahibos, denominados por los descriptores de la época Guaypíes, Caberres, Camargos, Catanos, Cuaribas, Cucuaímas, Cuilotos, Chicuanes, Chucunas, Goahibos, Goajibos, Goagibos, Guaiguas, Guaybas, Guayupes, Guisaniuas, Guisaniguas, Iguanitos, Maripiches, Maporas, Matapanas, Mayales, Eles, Lipas, Pamiguas, Quiripas, Uagibos; descubiertos en 1536 entre los ríos Cravo Sur y Upía.

Estas denominaciones coinciden algunas veces con los nombres de las bandas y por ende con el lugar de asentamiento o del territorio ocupado por cada una de ellas. A esta relación entre nombre del grupo y localización se agregan las características generales como la movilidad, la subdivisión de bandas locales y las diferencias dialectales, que identifican tanto al grupo Cuiba como al Guahibo o Sikuaní.

En el Censo Regional de 1826 se estipula que la población residente en la zona del Casanare y el Meta, de la cual se ignoraban sus nombres, estaba distribuída de la siguiente manera: a orillas del Meta en la Provincia de Casanare 81.353 habitantes y en las orillas de algunos ríos grandes del Casanare 7.695. (DANE. Estadísticas Históricas, 1975). No obstante, muchos autores destacan la imposibilidad de determinar el número exacto de la población indígena de los Llanos Orientales durante el siglo XIX y aún en el siglo XX, debido a los cambios demográficos bruscos ocurridos por el exterminio físico y

cultural de los indígenas.

María Eugenia Romero (1983) presenta un cuadro elaborado a partir de la información suministrada por Felipe Perez, en el cual se describe la población Guahiba de las regiones de la Orinoquia de la siguiente manera: Guahibos localizados en los ríos Lipa, Ele y Meta y caracterizados por ser "sucios, feroces, nómades"; Chiricoas de los ríos Lipa y Ele, en número de cuatrocientos; Eles del río Ele, con una población de mil habitantes con "plantaciones de maíz, yuca y patilla". Esta información, aunque restringida, da una idea de los conocimientos que se tenían en la época sobre los grupos de los Llanos Orientales, donde importa destacar el nomadismo de algunos de ellos y el inicio de la horticultura en otros.

Vergara y Velasco (1974) realizó la siguiente descripción refiriéndose a los habitantes del Llano:

"Allí los espacios que se inundan en invierno y se cubren de verdes pastos en verano sustentan numerosos venados, como los caños abrigan millares de chigüires, algunas dantas y muchas fieras que son los indios seminómades que a la caza unen la pesca, viven de ranchos cubiertos de palma, en canoa recorren los ríos y en lugares recónditos guardan los ganados y caballerías robados a los blancos y establecen algunos plantíos de plátano, yuca o maíz" (Vergara y Velasco, 1974, p. 742).

Esta descripción confirma la situación de transición en la cual se encontraban los grupos de la Orinoquia con respecto a la explotación del medio ambiente y a la creciente colonización. Más adelante y prosiguiendo la descripción Vergara y Velasco, señala con respecto de los indios que moran en el Casanare

./...

## San Martín y Caquetá:

"Pueblan la primera de 35.000 a 40.000 indios de ellos sólo un tercio de Casanare, pues por las crueldades de los civilizados en gran número han pasado los de allí a San Martín, donde están más excelsos de semejante vecindad, ... en lo general muy feroces como los del Ele y el Lipa o sea Eles y Chiricoas o Guahibos Altos, también unos dos mil pero feroces, ladrones y obstáculo grave en el camino del interior de Arauca; en el Arauca, están otros Cuibas, los más degradados de todos; en el Capanaparo - Méta, habitan unos mil Yaruros, divididos en dos familias, vecinos de los feroces Otomacos y de los Guahibo propiamente dichos, los que en número de dos mil están junto al Meta desde el Casanare hacia el Orinoco..." (Op. cit. p. 980).

Vergara y Velasco (1974) hizo alusión a otros grupos situados en las márgenes de los grandes ríos, poniendo especial énfasis en los Guahibo residentes entre el Meta y el Vichada, con una población que alcanzaba las cinco mil personas, dedicadas en parte a la agricultura:

"Los indios del Vichada son los que más aumentan y progresan y tienden a convertirse en agricultores estables" (Op. cit., p. 981).

No obstante la observación realizada por Vergara y Velasco, la población indígena residente en los Llanos del Orinoco, casi un siglo después se había reducido notablemente. Un informe del Instituto Colombiano de Antropología de 1960, basado en el censo de 1951, señala la existencia de grupos Guahibo en los ríos Meta y Vichada (sin datos numéricos sobre población), un centenar de indígenas Piapoco, residentes en la hoya del río Guaviare y Guayaberos en la región de San José del Guaviare (no se menciona la población). Este censo da en total unos dos mil seiscientos cincuenta y seis indígenas para toda esta

./...

región. (Instituto Colombiano de Antropología, 1960).

Según la División de Asuntos Indígenas, para 1960 existían en el Meta: Sá livas (260), Piapocos (166), Guahibos (356), Cuibas (800), Chiricoas (200), Ma caguajes (220), Maporales (300). En Arauca: Guahibos (1.200) e Iguanitos (200); y en el Vichada: Guahibos (3.200), Cuibas (6.000), Piaroas (80) y Pia pocos (50). (División de Asuntos Indígenas, 1960).

Refiriéndose a los censos Reyes Posada y Chiape de Reyes (1973) anotan:

"No hay censo confiable sobre población anterior ni actual de los Guahibos... En 1942 Reichel-Dolmatoff los calculó en 8.000 advir tiendo que su cifra era baja. Nosotros los estimamos en 5.000 in dividuos habitando cuarenta poblaciones, en la región de los afluen tes de los ríos Vichada, Meta y Guaviare" (Reyes Posada A. y Chiapé de Reyes C., 1973, p. 28).

Hacia el año de 1973, la población Guahiba había visto reducido su territo rio en un 50%. Para ese año según Reyes Posada y Chiape de Reyes (1973) exis tían tres pequeños caseríos sobre el río Meta, seis entre los ríos Planas y Guanojo, tres en el río Tomo y veinte en la zona sur del río Vichada sobre los ríos Teviare, Uva, Cegua y Cadá. Los caseríos poseían una superficie de no más de cinco mil hectáreas en promedio, rodeados de colonos de manera casi completa.

En ese mismo año, Marie Berg (Instituto Lingüístico de Verano) realizó la siguiente descripción sobre los sitios de ocupación Cuiba:

./...

"Antes de 1967, los Cuibas estaban esparcidos en los ríos Meta, Casanare, Agua Clara, Aripuro, Vichada, Arauca y Capanaparo. Luego cerca de cuatrocientos se establecieron en Mochuelo. Siguieron nomadas a pesar de construir casas permanentes..." (Muñoz, 1973, s. p.).

Actualmente la población Guahiba incluyendo Cuivas, Sikuanis, Hitna y Guayaberos, así como los sálivas, Achaguas, Piapocos, Piaroas y otros grupos nomadas, seminomadas u horticultores se encuentran reducidos al territorio que les confieren los resguardos y las reservas sin posibilidades de extender su frontera (Ver mapa. Reservas y Resguardos 1966-1985).

El territorio tradicionalmente ocupado por los grupos pertenecientes a la familia Guahibo ha sido el de zonas ribereñas cubiertas de "mata de monte", donde los recursos alimenticios, que incluye caza, pesca y recolección, así como la posibilidad de cultivos, es más factible. El nomadismo de los Sikuanis y Cuibas, ha estado ligado con estos factores ambientales, sin embargo, el avance de la colonización ha determinado, además del exterminio, la sedentarización total o parcial de estos grupos. No obstante se siguen ubicando en el área comprendida entre las hoyas de los ríos Casanare, Meta y Vichada.

Esta relación estrecha con el medio ambiente y el conocimiento del ecosistema "llanero", ha llevado en dicha zona desde las mismas épocas prehispánicas a que los grupos de la familia Guahibo se conformasen en bandas. En dicha organización se encuentran dos tipos de unidades: la banda regional y la banda local, ambas relaciones estrechamente con el territorio que se ocupa.

Francisco Ortiz ha extraído las siguientes características generales de la Banda Regional: particularismos dialectales que manifiestan más una ideología endógama; identidad individual que se marca haciendo referencia al campo semántico y morfológico del nombre; jerarquía de prestigio basada en la mayor cohesión social entre sus miembros y el modo de subsistencia, siéndo las bandas de cazadores nómades las que ocupan un rango inferior (Ortiz, 1980, p.18).

La Banda local está caracterizada por: relaciones entre los miembros del grupo definidos por el sistema de parentesco, con una unidad familiar compuesta por padre-madre, hijos, yernos y nietos, siguiendo una regla de residencia uxorilocal. La Banda Local toma el nombre de la localidad aunque en algunos casos se identifica con el nombre del capitán. Es políticamente autónoma y el liderazgo depende de la ubicación de la persona dentro del sistema de parentesco. Es en general una unidad exógama, más por razones numéricas ( su población promedio es de 30 personas) que por la existencia de una regla explícita.

El mismo autor antes mencionado describe la organización social Cuiba, grupo que está compuesto por un conjunto de bandas móviles, caracterizadas por: una extensa área de nomadismo sobre la que el grupo ejerce alguna territorialidad (hoy alterada y restringida por la presencia de colonos y ganaderos blancos); y una relación estrecha entre el nombre de cada banda y el territorio ocupado, generalmente el río principal de su área de nomadismo. Todos los miembros de la banda están relacionados por parentesco. Las relaciones con otras bandas se establecen también por medio de parentesco definido a través de alian

./...

zas matrimoniales. Existe igualmente jerarquía entre las bandas, donde los grupos más fuertes ejercen dominio sobre los grupos más débiles y tienen privilegios en el intercambio de mujeres que oscila desde la negociación hasta el rapto.

El predominio sobre un territorio implica también un cierto monopolio sobre las relaciones sociales. En general existen conflictos entre las bandas, aunque algunos segmentos pueden establecer relaciones equilibradas. Las bandas tienen la propiedad de fusionarse o fisionarse de acuerdo con la época del año y/o establecer relación con segmentos vecinos. Por último, los nombres personales se transmiten de abuelos a nietos y son generalmente toponímicos que reafirman la identidad del individuo con el territorio (Ortiz, 1980 p. 18-22).

Estas características generales de las bandas Sikuaní y Cuiba enmarcan un sistema de parentesco dravídico con el cual se clasifican los miembros de la comunidad y en general a la etnia, dividiéndola en dos categorías fundamentales: la de consanguíneos directos con los progenitores, hermanos e hijos, lo mismo que los tíos, hermanos del mismo sexo que los progenitores; y la categoría de los aliados, dentro de la cual se consideran a los hermanos de la madre y a las hermanas del padre.

El matrimonio en estos grupos, así como entre los Piapocos y Piaroas es preferencial con la prima cruzada, en el grado más próximo posible. En estos últimos las terminologías de parentesco son también de tipo dravídico. Por otra

./...

parte, la movilidad de los grupos y la dinámica de los asentamientos es la razón por la cual se realizan con mayor frecuencia matrimonios de tipo exogámico. Por lo tanto es común encontrar matrimonios entre Sikuaní, Piapoco y Sá-livas. (Ortiz, Pradilla, 1984, p. 46-59).

Entre los Cuiba la terminología de parentesco señala la estructura de intercambio económico y de las relaciones de trabajo. Los productos intercambiables son alimenticios y no alimenticios. Los primeros se dividen en alimentos "dulces" y alimentos "amargos". Los no alimenticios se dividen entre los que pertenecen al dominio masculino y los que pertenecen al dominio femenino.

El intercambio de productos alimenticios y no alimenticios y del trabajo se produce según la dirección de las relaciones de parentesco, del suegro al yerno, entre cuñados, etc. De igual forma el intercambio entre individuos de bandas diferentes, se determina por el grado del parentesco entre sus miembros. Las relaciones de trabajo están reglamentadas según sean los términos del parentesco; por ejemplo, el yerno está obligado a compensar a su suegro en trabajo, el haber recibido a su esposa. (Ver cuadro No. ).

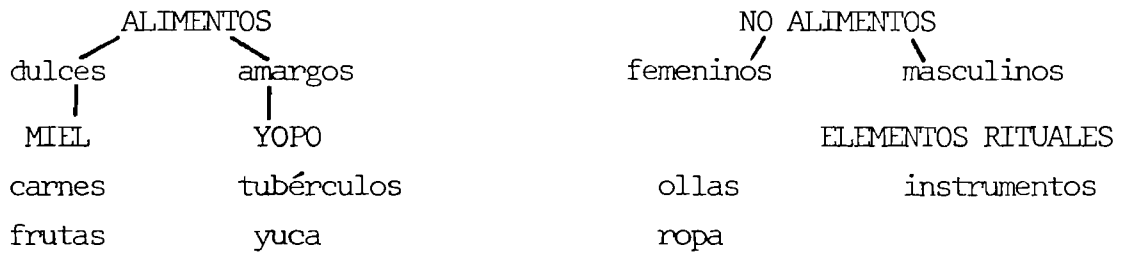
Tanto el intercambio de bienes alimenticios y no alimenticios como el de trabajo, refleja las condiciones y las relaciones entre el medio ambiente y los grupos que lo habitan. Con relación a esto anotan Ortiz y Pradilla (1984):

[en] "Las reglas del intercambio de alimentos se reconoce igualmente un mecanismo de complementariedad entre productores de carne y pro  
./...

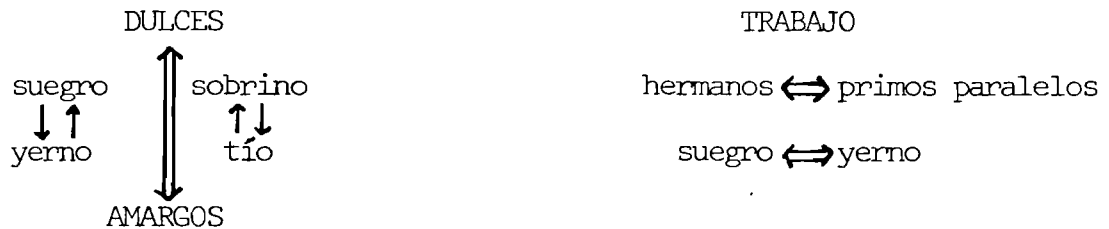


CUADRO No.

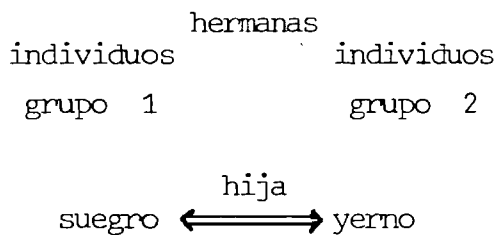
I. OBJETOS DE INTERCAMBIO CUIBA



II. DIRECCIONES DEL INTERCAMBIO CUIBA



III. RELACIONES DE ALIANZA



FUENTE: ORTIZ, Francisco y PRADILLA, Helena. *Visión Etnográfica de los Llanos Orientales de Colombia*. Instituto Colombiano de Antropología, 1984.

ductores de tubérculos, que se caracterizan como elementos simbólicamente opuestos. Aunque según las relaciones de parentesco una misma persona puede ser dador de carne para unos y dador de vegetales para otros" (Ortiz, Pradilla, 1984, p. 51)

Y más adelante señalan:

"Encontramos también aquí una condensación al interior del grupo de un mecanismo de complementariedad ecológica entre grupos de cazadores y grupos de horticultores" (Op. cit., p. 51).

Las bandas del grupo Guahibo tienen una organización estructurada alrededor de los clanes familiares y centrada en la figura del "Capitán". El cargo de capitán no es hereditario. Por el contrario, éste es escogido por la comunidad con base en criterios tales como experiencia, pertenencia al tronco familiar más importante de la comunidad, posesión de cualidades tales como capacidad de mando y de consejo, sabiduría y criterio para hacer justicia. La autoridad del capitán es controlada por la comunidad, siendo:

"... el papel del capitán en este proceso el de ser un fiel auscultador de la opinión comunitaria, para formular explícitamente, por medio de órdenes o mandatos, que son expresados ante el grupo reunido, las decisiones adoptadas por todos". (Reyes Posada A., Chiape de Reyes C., 1973, p. 32).

El poder que ostenta el "capitán" se limita estrictamente a su caserío, teniendo cada uno de los individuos de la banda participación política importante. En las últimas décadas la elección del capitán se ha hecho sobre criterios diferentes a los tradicionales, primando el del dominio que se tenga del español y según las relaciones sostenidas con los "blancos".

./...

Aunque dentro de la banda no existe especialización en las funciones, existe una división de trabajo por sexos. La fuerza de trabajo está compuesta por hombres y mujeres, entre quince y cuarenta años de edad. Las actividades de explotación del medio y fabricación de alimentos y utensilios son complementarios y las realizan hombres y mujeres:

"Algunas labores, como el desmonte y su quema, la cacería, la pesca y la construcción, son exclusivamente del hombre. Otras como la recolección de la yuca y su compleja preparación y la recolección de frutos son exclusivos de la mujer. Las restantes actividades, como la elaboración de artesanías, la siembra de la yuca y los otros cultivos y la preparación de otros alimentos son efectuadas por ambos o se dividen entre ellos de común acuerdo son que existan reglas fijas en ese sentido" (Reyes Posada y Chiape de Reyes, 1973, p. 71).

En general, la organización social de la etnia Guahibo corresponde a los requerimientos del habitat. Características como la movilidad y la flexibilidad de las bandas, así como la estructuración de los grupos domésticos y el manejo de la autoridad, son mecanismos encaminados a la obtención de un equilibrio ecológico.

La presencia hoy de cazadores-recolectores y pescadores nómadas, en la coexistencia con horticultores y agricultores sedentarios obedece a una transformación de la relación medio-ambiente hombre, producto de presiones demográficas (colonización y cambios naturales del habitat). Los grupos de la región explotan alternativamente la sabana y el bosque de galería, ejerciendo territorialidad sobre diversos "nichos ecológicos", derivándose de ello adaptaciones diferentes y una explotación también diferente del ecosistema.

Sikuanis, Cuibas y Guayaberos, son los grupos nómadas o seminómadas representativos de los cazadores y recolectores y pescadores. No obstante muchas de las bandas que componen estos grupos han adquirido un nuevo patrón de explotación económica: la horticultura, que complementa la caza y recolección.

Una de las descripciones más claras sobre la forma de vida Cuiba la realiza Bernard Arcan:

"Hoy en día algunos antropólogos hablan de las sociedades cazadoras y recolectoras como la verdadera y original sociedad de la abundancia. Yo sé que los cuiva de por aquí pasan 15 o 16 horas diarias sentados en su hamaca conversando con el vecino, haciendo muchos chistes y cantando. La jornada de trabajo es muy corta, mucho más corta que a la que estamos acostumbrados en la sociedad industrial. Cuando un cazador llega al campamento, deja en el suelo lo que consiguió a su mujer o alguna parienta despedaza la carne y la reparte entre la gente. Toda la comida producida es compartida por todos en el campamento. Tu coges un pescado de cinco libras y yo cojo otro exactamente igual, yo corto el mío por la mitad y tu cortas el tuyo por la mitad. Yo te doy la cola del mío y tu me das la cola del tuyo. Ahora bien, en términos puramente económicos no quedamos mejor que antes del intercambio. Pero en términos sociales estamos mucho mejor después con intercambio, estamos relacionados. Yo sé que tu me das comida y tu sabes que soy alguien que te da comida a tí" (Moser Brian, s.f. p.2).

Los grupos de los Llanos Orientales así como los de la Amazonía, desde épocas anteriores a la conquista tenían un amplio sistema de intercambio, el cual se caracterizaba por la existencia de puntos fijos de mercado y la presencia de moneda, la Quiripa. (Ortiz, Pradilla, 1984, p. 33). La existencia de un intercambio amplio, tanto de alimentos como de bienes no alimenticios y la presencia de un bien que servía como medio de pago y patrón de valor, evidencia no sólo la compleja estructura social de los Guahibos, Arawak, Caribes y

./...

Chibchas de esa región que participaban de dicho comercio, sino también una compleja relación de estos grupos con el medio, puesto que cada uno de ellos participaba en el intercambio con el bien explotado dentro de su "nicho ecológico". De esta manera, en las playas del Orinoco, uno de los principales lugares de mercado, se compraba y vendía con moneda de concha: pescado, productos de cultivo, leña, manufacturas, aceite de tortuga, quiripa, resinas, hamacas y oro. A esta variedad de bienes se agregó durante los siglos XVII y XVIII el comercio de esclavos indigentes.

La numerosa población de la región de la Orinoquía explotaba el medio combinando diversas alternativas en cada subtipo ecológico:

"... las vegas de los grandes ríos estaban ocupadas por grupos principalmente horticultores como los Achaguas en la región del Casanare y Vichada, los Jirira, Betoí y Tunebo en la región del Arauca, los Otomaco, Sáliva y Yaruro en el Bajo Apure, el Arauca y el medio Orinoco y los Guayupe y Sae en los Llanos de San Juan. En las regiones interfluviales, las sabanas y las selvas de galería de los mayores recursos de agua, nomadisaban los Sikuaní y Chiricoa que obtenían su sustento de la cacería, la recolección de vegetales y en buena medida el intercambio con los grupos ribereños. En algunos lugares vivían pescadores especializados como los Adoles quienes habitaban en la región de los raudales y las islas del Orinoco" (Ortiz, Pradilla, 1984, p. 30).

A través del mercado de productos, formalizado por ceremonias como el Mirray y las alianzas matrimoniales, se relacionaban grupos con diferentes estructuras sociales, diversidades lingüísticas y en conflicto permanente por el control de los recursos económicos..

La transformación de los grupos o, mejor, la adopción de nuevos patrones de ./...

explotación de los recursos se inició en el siglo XVIII, bien por descenso de la población debido a conflictos internos entre los grupos o bien por colonización, acción catequizadora y apropiación de tierras por las misiones Jesuitas.

Durante el siglo XIX la población Achagua horticultora se refugió en las misiones y algunos de sus segmentos se incorporaron a los Guahibo, quienes comenzaron a practicar la horticultura en las tierras recientemente abandonadas por los Jesuitas. (Ortiz, Pradilla, 1984, p. 43). Paralelo al inicio del cultivo por los Guahibo (Guayabero), se comenzó en el interior de estos mismos grupos a adicionar el ganado como medio de subsistencia. Estas transformaciones, así como la integración de segmentos o bandas de otros grupos, principalmente Piapocos, Achaguas y Sálivas originaron en el siglo pasado diferencias en la literatura para designar a los grupos:

"... aparecen... diferencias entre los Guahibo que antes se nombraban genéricamente Guahibos y Chiricoas. En adelante el término Guahibo se aplicará a los grupos pacíficos de horticultores localizados principalmente al sur del río Meta, mientras que los términos Chiricoa y Cuiba se reservan para nombrar a los nómadas, considerados como peligrosos por los ganaderos" . (Ortiz, Pradilla, 1984, p. 43).

En 1972, gracias a la especialización de las investigaciones referentes a la familia Guahibo, Robert Morey Jr. logró una diferencia más clara de la distribución y actividad predominante de los grupos en referencia:

"En los grandes ríos donde la población Guahibo tiende a expandirse y donde el asentamiento colono se ha concentrado, la Horticultura  
./...

en poblaciones sedentarias predomina (ocupándola todo el año por períodos de tres a cinco años); los tributarios pequeños son ocupados por hortícolas seminómadas que practican el cultivo estacional (realizando ocupaciones por un período similar, pero sólo durante la estación lluviosa de cada año); y las zonas interfluviales son habitadas por cazadores y recolectores nómadas, no cultivadores, quienes ocupan esporádicamente un lugar específico por pocos días o semanas (Morey, 1972, p. 59) (traducción del autor).

El término Sikvani, según Morey, designa la población Guahibo dedicada a la caza y recolección, la cual ocupa la región interfluvial de las sabanas en la selva de galería que cubre las zonas adyacentes a los ríos y caños. La población Guahibo seminómada, no tiene un término especial para ser designada, no obstante ser Sikvani.

Esta diferenciación permite establecer de manera más precisa las características de los grupos cazadores-recolectores y sus diferencias con los grupos horticultores y sedentarios, no obstante coexistir en un mismo grupo patrones de subsistencia disímiles: caza-recolección y pesca combinadas con horticultura y el consumo de carne de ganado.

Como se anotó en páginas anteriores la estructura social de los Sikvani y Cuibas está caracterizada por su composición en bandas sujetas a fusión y fisión con una amplia movilidad, y con un territorio de migración definido.

Aunque los grupos cuentan con un área de explotación marcados por límites naturales, la movilidad de las bandas está determinada por las condiciones ambientales, específicamente por la presencia de épocas de sequía y de lluvias:

./...

"La radical diferencia entre el verano y el invierno propicia las migraciones durante el primero. En efecto, en el verano se acaban las cosechas por la intensidad de la sequía, se facilitan las actividades de caza y pesca, por la reducción de las aguas y se cortan los caminos, por cuanto se puede transitar por las zonas bajas, inundadas en invierno; todos estos factores justifican la emigración en esta época para la búsqueda de alimentos. La razón fundamental de que el verano sea el tiempo apto para el desplazamiento es la de que la sequía del bosque permite su quema y, por tanto, la preparación del terreno para las siembras que se efectúa con las primeras lluvias" (Reyes Posada, Chiape de Reyes, 1973, p. 72).

La horticultura ha pasado a ser dentro de los grupos indígenas del llano la principal fuente de subsistencia y una actividad que determina en buena parte la forma de apropiación del territorio:

"La yuca amarga como cultígeno principal, caracteriza la horticultura de los grupos Sikuaní, Piapoco, Saliva, Achagua, Guayabero y reientemente de los Cuiba, con pocas variantes y que no difiere esencialmente de la horticultura amazónica. Los Sikuaní por ejemplo, además de unas treinta variedades de Manihot Utilissima, cultivan yuca dulce, ñame, batata, maíz, plátanos, ají, chontaduro, caimo, piña, frijoles, caña, guamas, papaya, merey, tabaco, capi, etc." (Ortiz, Pradilla, 1984, p. 61).

El cultivo de la yuca amarga, como el de los demás productos, muchos de ellos sembrados con fines comerciales, se realiza mediante el sistema de tumba y quema, con la técnica de barbecho largo que consiste en cultivar durante un período de tiempo que va de uno a seis años y dejar en barbecho otros cinco o seis años. (Reyes Posada y Chiape de Reyes, 1973, p. 40-41). La preparación de algunos terrenos y algunas veces de siembra se realiza mediante el convite o "únuna", convocado por el jefe del asentamiento, dedicando una o dos jornadas a la preparación de cada lote. (Ortiz, Pradilla, 1984, p. 62).



Las migraciones de las bandas Sikuaní concuerdan con el ciclo de lluvias mientras que las de los Cuibas están ligadas al descenso y ascenso de las aguas de los ríos. No obstante presentarse esta diferencia, ambos grupos migran siguiendo las variadas especies de tortugas y aves, así como las diversas especies de la fauna terrestre, que en la época de verano se encuentran en los ríos mayores. Esta también es la época de recolección de la miel de abejas y del yopo. Con el invierno los grupos Sikuaní inician las siembras y cosechas de frutos de palma, complementándolas con la recolección de insectos como los bachacos y gusanos de palma. Los Cuiba a su vez están pendientes de la subida de las aguas. Es la época de invierno en la que los peces remontan los caños para desovar. Los Cuibas complementan la pesca con la caza de presas grandes como chiguiros, zainos, venados, etc., y la recolección de frutos y raíces. (Ortiz, Pradilla, 1984, pp. 69-70).

El conocimiento que estos grupos poseen de la fauna acuática y terrestre, así como de la vegetación de sabanas y de las llamadas "matas de monte", hace que las actividades de caza, recolección y pesca sean más productivas, si se las relaciona con el tiempo invertido en trabajo y con el tiempo dedicado al ocio.

Tanto la pesca como la caza son actividades realizadas por el hombre; ambas ejecutadas con arco y flecha. La pesca requiere generalmente de varias personas que se colocan estratégicamente en distintos lugares, preferiblemente altos, como un árbol que se inclina sobre el río. Las variedades de animales más importantes cazadas por los Guahibos son los cerdos salvajes de dis -

tintas clases, el armadillo común y su variedad gigante, el ocarro, los grandes roedores, el venado, la danta y los pájaros (pavos). Sinembargo, sobresale dentro de su dieta alimenticia el consumo de insectos, sapos gusanos e iguanas. (Reyes Posada y Chiape de Reyes, 1974, pp. 43-44).

Los grupos de la familia Guahibo recurren igualmente a la selva para extraer productos destinados a la construcción de viviendas, elaboración de canoas, armas y utensilios domésticos, a la medicina, a la magia, al folclor y a la alimentación.

Debido a la reducción del territorio ocupado, los grupos de los llanos se han visto en la necesidad de sedentarizarse, construyendo caseríos estables y viviendas alternas a éstos en los sitios de cultivo según las épocas de migración. La época de verano es el período durante el cual el hombre invierte más tiempo en el trabajo de caza, pesca y quema de bosques. Sinembargo, la mayoría de las actividades económicas se realizan en forma colectiva, equilibradas por mecanismos de reciprocidad.

La reciprocidad por tanto no se efectúa sólo con respecto a productos alimenticios sino también en la consecución de dichos productos y en la elaboración de viviendas, canoas, etc. El Dar y Recibir al mismo tiempo que se constituye en una forma de establecer equilibrio ecológico, es la manera de lograr equilibrio social en el interior del grupo y hacia el exterior de éste:

"Como cualquier otra persona los Cuiva tienen vecinos. Existe un

./...

procedimiento tradicional cuando va a hacer contacto inmediato con otro grupo, lo primero que un Cuiva hace es esconder todas sus pertenencias en la mata de monte. No es que sean tacaños y no quieran darles nada, sino que prefieren hablar primero con ellos y poco a poco en el curso de la conversación van trayendo sus pertenencias que regulan a estas comunidades, si todos los bienes estuvieran a la vista del vecino, éste podría decir "pues bien, ustedes tienen esto y aquello y aquello" y se sería muy tacaño si no les diera una buena parte de lo que se tiene. Por esta razón, si los vecinos no saben qué tiene uno, se corre menos riesgo de ser antisocial" (Moser Brián, s.f. p. 7).

Esta descripción de la reciprocidad Cuiba realizada por Bernard Arcand muestra el conocimiento que tienen los grupos de las limitaciones existentes para explotar sus propios nichos ecológicos. Las condiciones infértiles del suelo y la difícil consecución de especies animales como vegetales ha propiciado fricciones dentro de las bandas locales y regionales de la familia Guahibo y entre diferentes familias. La guerra ha sido entonces según Morey (1973), mecanismo de control ecológico, equilibrado a través de alianzas matrimoniales y ceremonias rituales.

Los grupos indígenas de la Orinoquia han competido a través de los siglos por el control de las sabanas y de la selva de galería, generando estructuras sociales, políticas y económicas acordes con su contexto ecológico. Sin embargo el logro de un equilibrio entre el medio ambiente y el hombre se ha visto interrumpido por la colonización y la limitación territorial impuesta a los grupos Sikuaní, Cuibas, Sálivas, Piapocos, Piaroas, Achaguas, Tunebos y Guayaberos.

Los Cuiva ven a los "blancos" como "inmorales, violentos, agresivos, bravos

./...

y supremamente egoistas". "Los blancos nos roban y nos matan. Ellos no saben ni con quién casarse". Los Cuibas consideran que el "blanco" es otro peligro del monte. Este, el "blanco" no es "hiwi". Con esta palabra designan a un indígena cualquiera, por oposición a "woweil", término con el cual determinan a quienes no pueden vivir en paz con la naturaleza. El "blanco" es, pues, una "especie de sub-humano entre 'hiwi' y los animales".

La concepción que los Cuibas tienen del "blanco" se condensa en la historia que aquellos mismos "saben" en torno a la aparición del "blanco" en la tierra:

"Un cuiwa vino a su casita de palma y dejó su hijo en la hamaca. El siguiente día el hijo le dijo a su padre: haga una cerca y tráigame los palos para construir una casa. El papá le hizo la casa y el hijo le dijo: tráigame comida y luego vaya a matar a quienes roban mi ganado.

"El papá lo hizo y al siguiente día el hijo montó su caballo para mirar todo su ganado en la sabana. El hijo tenía caballos, vacas, armas, ollas, machetes, hamacas, mosquiteros y pantalones.

"Cuando regresó, le dijo al papá: nunca haces nada. Lo que quieres es comer mis vacas gordas. El papá estaba asustado y le daba miedo mirarlo a los ojos. Entonces el hijo sacó el revólver y mató a su papá.

"El próximo día el papá volvió a la vida y comenzó a reirse. Hijo, has llegado a ser un woweil. El hijo huyó llevando todas las pertenencias, y entonces así fue como se crearon los blancos" (GAMMA IV Press, 1973; p. 2).

# MAPA N.º DE RESGUARDOS Y RESERVAS DE LOS LLANOS LEGALMENTE CONSTITUIDOS 1966, MAYO 1985



CONVENCIONES	
Resguardo.....	△
Reserva.....	○
Reserva convertida en Resguardo.....	●

Fuente: Incora 1985

RESGUARDOS Y RESERVAS DE LOS LLANOS ORIENTALES

1966 - 1985

No.	Nombre Comunidad	G.Etnico	No. Pers.	Superficie (Has)
14	Los Iguanitos	Cuiva	39	754
15	Cobaría	Tunebo	1.183	45.440
16	Tauretes-Aguablanca	Tunebo	207	8.000
29	Concejo	Sáliva	69	4.583
30 a	El Duya, San Juanito y	Sáliva	313	21.320
32	Paravane			
33	Macucuana	Sáliva	70	5.743
34	Caño Mochuelo-Hto Corozal	Cuiva	2.500	94.880
58	Caño Negro	Guahibo	78	1.833
59	Venezuela	Guayabero	112	803
60	Barrancon	Guayabero	120	2.500
61	La Fuga	Guayabero	88	8.360
62	Barranco-Coiba	Guayabero	103	24.940
64 a	El Turpial, La Victoria	Achagua	164	4.837
65				
66	Corocito, Yopalito, Gualabó	Guahibo	239	8.257
67 a	San Rafael, Abiribá, Ibibí	Guahibo	2.500	60.686
70	Vencedor, Pirirí, San Juanito y Mata negra	Guahibo	241	40.000
71	El Tigre	Guahibo	375	22.500
72	Corozal y Tapa ojo	Piapoco	275	10.300
73	Caño Jabón	Guahibo	82	9.040
74	Caño Ovejas	Guahibo	77	1.720
75	La Sal	Guayabero	105	3.275
76	Macuare	Guayabero	107	24.000
92	Río Siare o Barranco Lindo	Guahibo	205	47.320
93	Unuma	Guahibo	3.500	1.273.800
94	Saracure y Río Cadá	Guahibo	729	174.000
95	Caño Cavasi	Guahibo	702	36.000

./...

No.	Nombre Comunidad	G.Etnico	No. Pers.	Superficie (Has)
96	Ríos Mucu y Guarrojo	Guahibo	877	84.000
98	Santa Teresita del Tuparro	Guahibo	803	180.000
99	Ríos Tome-Weberi	Guahibo	608	60.540
100	San Luis del Tomo	Guahibo	259	25.100
101	Santa Rosalía	Sáliva	88	5.700
102	La Pascua	Guahibo	216	19.120
103	La Llanura	Guahibo	149	74.000
124	El Suspiro	Sáliva	34	1.978
125	El Saladillo	Sáliva	28	1.595
126	Bajo Río Vichada	Guahibo	3.347	424.320
129	Valdivia	Guahibo	87	3.985
131	Caño Claro	Guahibo	60	1.633
132	Egua-Guaríacana	Guahibo	118	15.390
133	Afana-Pirariami	Guahibo	446	48.800
134	Caño Zama	Piaroa	112	73.380
135	Mataven-Fruta	Piaroa	165	84.453
137	Genareros	Guahibo	68	123
138	Macarieros	Guahibo	59	16
139	Roqueros	Guahibo	70	101
140	Puyeros	Guahibo	26	27
141	Parreros	Guahibo	65	207
142	Julieros y Velasqueros	Guahibo	53	228

FUENTE: Incora, 1985